



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

**“TRANSFORMACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE MATERNIDAD EN DOS MUJERES
QUE VIVIERON EL MALTRATO EN SU INFANCIA”**

Investigadora

MAYER EUGENIA CHAVERRA FRANCO

Tutora

DIANA MARIA GONZALEZ BEDOYA

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES
SABANETA - ANTIOQUIA
2016**

Contenido

| | |
|--|----|
| PROYECTO DE INVESTIGACIÓN | 4 |
| 1. Resumen del proyecto | 6 |
| 2. Planteamiento del problema | 6 |
| 3. Estado del arte..... | 10 |
| 4. Referentes teóricos..... | 12 |
| 4.1 Maltrato infantil | 13 |
| 4.2 Familia..... | 14 |
| 4.3 Maternidad..... | 14 |
| 4.4 Socialización en la familia..... | 15 |
| 4.5 El cuidado de sí..... | 16 |
| 5. Objetivos | 17 |
| 5.1 Objetivo General..... | 17 |
| 5.2 Objetivos específicos..... | 17 |
| 6. Ruta metodológica | 18 |
| 7. Consideraciones éticas | 20 |
| 8. Resultados, productos esperados y potenciales beneficiarios..... | 20 |
| 8.1 Relacionados con la generación de conocimiento..... | 20 |
| 8.2 Conducentes al fortalecimiento de la capacidad científica nacional | 21 |
| 8.3 Dirigidos a la apropiación social del conocimiento | 21 |
| 8.5 Impactos esperados a partir del uso de los resultados | 22 |
| 9. Cronograma de actividades | 22 |
| 10. Referencias | 23 |
| INFORME TÉCNICO DE LA INVESTIGACIÓN | 28 |
| 1. Resumen técnico | 30 |
| 1.1 Descripción del problema | 30 |
| 1.2 Ruta conceptual..... | 31 |
| 1.2.1 El cuidado de sí y del otro..... | 31 |
| 1.2.2 Socialización en la familia | 31 |
| 1.2.3 El perdón..... | 32 |

| | |
|--|----|
| 1.2.4 La vida cotidiana en la infancia..... | 32 |
| 1.3 Presupuestos epistemológicos..... | 33 |
| 1.4 Metodología utilizada para la generación de información..... | 33 |
| 1.4.1 Actores sociales..... | 33 |
| 1.4.2 Técnicas para la generación de la información | 34 |
| 1.4.3 Consideraciones éticas..... | 35 |
| 1.5 Proceso de análisis | 35 |
| 1.5.1 Registro, organización y análisis de la información..... | 35 |
| 2. Principales hallazgos y conclusiones | 36 |
| 3. Productos generados..... | 38 |
| 3.1 Artículos | 38 |
| 3.2 Diseminación | 39 |
| 3.3 Aplicaciones al desarrollo | 39 |
| 4. Referencias | 39 |
| Anexos | 40 |
| Anexo 1. Consentimiento informado..... | 40 |
| ARTÍCULO DE HALLAZGOS..... | 42 |
| ARTÍCULO CONCEPTUAL | 67 |

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

**“TRANSFORMACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE MATERNIDAD EN DOS MUJERES
QUE VIVIERON EL MALTRATO EN SU INFANCIA”**

Investigadora

MAYER EUGENIA CHAVERRA FRANCO

Tutora

DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES
SABANETA - ANTIOQUIA
2013**

Contenido

| | |
|---|----|
| PROYECTO DE INVESTIGACIÓN | 4 |
| 1. Resumen del proyecto | 6 |
| 2. Planteamiento del problema..... | 6 |
| 3. Estado del arte..... | 10 |
| 4. Referentes teóricos..... | 12 |
| 4.1 Maltrato infantil..... | 13 |
| 4.2 Familia..... | 14 |
| 4.3 Maternidad..... | 14 |
| 4.4 Socialización en la familia..... | 15 |
| 4.5 El cuidado de sí..... | 16 |
| 5 Objetivos | 17 |
| 5.1 Objetivo General..... | 17 |
| 5.2 Objetivos específicos..... | 17 |
| 6. Ruta metodológica | 18 |
| 7. Consideraciones éticas | 20 |
| 8. Resultados, productos esperados y potenciales beneficiarios..... | 20 |
| 8.1 Relacionados con la generación de conocimiento..... | 20 |
| 8.2 Conducentes al fortalecimiento de la capacidad científica nacional..... | 21 |
| 8.3 Dirigidos a la apropiación social del conocimiento..... | 21 |
| 8.5 Impactos esperados a partir del uso de los resultados..... | 22 |
| 9. Cronograma de actividades..... | 22 |
| 10. Referencias | 23 |

Listado de cuadros

| | |
|---|----|
| Cuadro 1 Generación de nuevo conocimiento | 21 |
| Cuadro 2 Fortalecimiento de la comunidad científica | 21 |
| Cuadro 3 Apropiación social del conocimiento | 21 |
| Cuadro 4. Cronograma de actividades 2013-2014..... | 22 |

1. Resumen del proyecto

El maltrato infantil sigue siendo un fenómeno vigente en nuestro país y en el mundo. Aún con las transformaciones culturales que han dado paso a modificaciones estructurales en las dinámicas de la familia, en la noción de infancia y en las responsabilidades parentales, existe información oficial, que da cuenta de altos índices de violencia contra los niños al interior del grupo familiar; ello, sin tener presente, que las cifras pueden ser mayores, cuando se cuenta con aquellos casos que no son reportados ante las instancias legítimamente reconocidas por la ley.

En las dos últimas décadas, las investigaciones iberoamericanas se han orientado hacia la comprensión del fenómeno del maltrato infantil, desde perspectivas de tipo descriptivo, nominal y de causalidad. Sin embargo, es necesario reorientar las preguntas en función, de aquellas experiencias que pueden aportar nuevos datos, con intenciones y perspectivas propositivas.

Existe una corriente investigativa que ha encontrado una alta prevalencia de maltrato infantil, en familias cuyos padres fueron violentados cuando eran niños; a esta corriente se le ha denominado, “transmisionismo intergeneracional”. No obstante, se han conocido experiencias parentales en las cuales, las prácticas de crianza con sus hijos, no han instaurado la violencia como forma de vinculación, a pesar de las experiencias violentas vividas por los padres en el pasado.

En efecto, estas experiencias son las que se pretenden profundizar en el presente estudio, a fin de reconocer los procesos individuales y familiares, de resignificación de la experiencia de maltrato, que podrían trascender a transformaciones sociales y servir en los proyectos de intervención con familias, que viven situaciones de maltrato en la crianza.

En este sentido, este estudio busca comprender las experiencias de dos mujeres que, aunque fueron maltratadas en la infancia, transformaron ese patrón de crianza con sus hijos. Ambas mujeres tienen un sólo hijo hombre, mayor de 16 años de edad; aspecto importante, puesto que responde a un momento del ciclo de vida personal y familiar, en el cual las madres tienen una menor participación en el cuidado físico de los hijos, pero ellos demandan mayor atención y protección psico-emocional y social.

Se intentará comprender el significado que cada una de estas mujeres le da, a las experiencias de maltrato recibidas en la infancia y la forma en que ellas lograron transformar su vida y sus prácticas de crianza. Para lograrlo, se propone un estudio cualitativo apoyado en la investigación biográfico-narrativa, la cual permite, a través del discurso, comprender las experiencias que narran estas dos mujeres desde su vivencia anterior como hijas y ahora como madres. Se requiere por tanto, retomar de las teorías existentes, los aportes conceptuales que clarifican categorías tales como: maltrato infantil, familia, socialización, maternidad y cuidado de sí.

2. Planteamiento del problema

El maltrato infantil tal y como se conoce hoy con sus índices y nefastos alcances, ha sido objeto de análisis por parte de muchos estudiosos, quienes retomando nociones como la familia, las prácticas, los patrones de crianza y las creencias, han querido visibilizar este tipo de relaciones, con el propósito de entender y problematizar las interacciones entre padres e hijos.

En la actualidad, los índices de maltrato infantil muestran cifras alarmantes, tal y como lo expresa el comunicado de prensa, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Antioquia, del 2 de marzo de 2012, que a través de sus 16 centros zonales, la oficina de atención al ciudadano y la línea de atención, recibieron un total de 6.476 denuncias en 2011 (p. 1).

Del mismo modo, un estudio del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2008) sobre la violencia contra los niños, demuestra que los padres, cuidadores o familiares, son quienes ejercen mayor violencia hacia menores de 14 años, y especifica que:

Las consecuencias de esta violencia pone en peligro su salud y desarrollo y pueden perdurar hasta la edad adulta, teniendo efectos negativos sobre la salud y aumentando el riesgo de que sufran o cometan ellos mismos nuevos actos de violencia. (p. 1).

Aunque la familia no es el único ámbito en el que los niños se ven enfrentados a situaciones de maltrato, será retomada en este trabajo por ser el primer y más importante espacio de socialización, sobre todo en los primeros años de vida.

Al respecto, Elizabeth Jelin (1998) afirma que la unidad familiar “es un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos [...] Dentro de ella también se ubican las bases estructurales del conflicto y la lucha” (p. 26).

Es importante reconocer que la infancia es un periodo de gran fragilidad para la especie humana, por la necesidad de cuidado, el lugar de receptor (no necesariamente pasivo) de legados y formas de comportamiento, que a su vez pueden convertirse en aprendizajes; es decir, porque la mayor parte del tiempo se recibe y aprende de los otros, de los padres o quienes realicen dicha función, aunque lamentablemente, como se ha argumentado, no siempre los aprendizajes o las prácticas de crianza que los niños vivencian al interior de una familia, son desde el afecto o el respeto. Berger y Luckmann (2003) lo sintetizan claramente de la siguiente manera:

Hay que aceptar a los padres que el destino nos ha deparado. Esta desventaja injusta inherente a la situación de hijo tiene la consecuencia obvia de que, aunque el niño no sea un simple espectador pasivo en el proceso de su socialización, son los adultos quienes disponen las reglas de juego. El niño puede intervenir en el juego con entusiasmo o con hosca resistencia, pero por desgracia no existe ningún otro juego a mano. (p. 169).

En los tiempos actuales, la familia se ha convertido en la institución donde se evidencian constantes prácticas de maltrato hacia los niños, pese a que la legislación colombiana, exija de los padres o quienes cumplan la función, velar por el cuidado y la protección de ellos. Aún, evidenciando cambios, la familia deja ver algunas trazas de las prácticas de sometimiento, autoritarismo y dominación en sus relaciones.

En muchas familias colombianas, todavía predominan las relaciones basadas en los fundamentos de dominación y autoritarismo del patriarcado, en las cuales el hombre se constituye como *jefe de hogar*, y ello le da la posibilidad de tomar decisiones sobre sus hijos y esposa, en aspectos como la educación, la recreación, el trabajo o la libertad de expresión; y, aunque ya está penalizado jurídicamente, se sigue presentando la violencia doméstica, lo cual deja la idea que en

la intimidad familiar, persiste una cierta libertad para someter a los miembros de la familia más vulnerables: los hijos y las esposas.

Estas prácticas no provienen exclusivamente del padre de familia, puesto que también se observa en los hogares mono parentales de jefatura femenina, la manera cómo se replican algunos patrones violentos hacia los niños por parte de los hermanos mayores o familiares, quienes también se consideran con la libertad para golpearlos bajo sus propios criterios de juicio, en muchos casos injustos o injustificados.

Se ha identificado también, que el maltrato infantil al interior de la familia, es ejecutado en mayor prevalencia por mujeres (Bedoya y Giraldo, 2010), aunque los índices por género no se distancian en altos porcentajes. Ello podría obedecer, en cierta medida, a que la mujer además de incursionar en otros ámbitos de la vida social y laboral, continua asumiendo sus funciones de cuidado de los hijos y del hogar, combinando este entramado de roles en su quehacer cotidiano, sujeta así a múltiples estresores. El maltrato también ocurre en aquellos casos en que la mujer es la única encargada de la crianza de los hijos, lo cual incrementa la responsabilidad social y personal.

Asimismo, otra idea que ha cobrado fuerza en los últimos tiempos sobre maltrato en la infancia, está relacionada con lo ya planteado sobre la repetición de patrones de conducta, en los cuales, aquellas personas que se consideran maltratadores, han tenido una experiencia de vida de maltrato cuando eran niños. Esta idea del padre que maltrata porque fue maltratado en su infancia, ha sido el producto de estudios retrospectivos que se han aplicado a grupos poblacionales reducidos.

Por su parte, Aracena, Castillo, Haz, Cumsille, Muñoz, Bustos y Román (2000), investigan de qué forma las personas que fueron sometidas a maltrato en su infancia rompen esa ruta transgeneracional y lo atribuyen al concepto de resiliencia, desde el cual, pretenden explicar los factores de protección que se dan en estas personas, definiendo el concepto de resiliencia como aquellos recursos internos que dan cuenta de mayores niveles de autoestima, destrezas sociales y de afrontamiento a la adversidad.

Asimismo, Cebotarev (2003) plantea que, pese a los cambios y al surgimiento del enfoque de la parentalidad, la familia sigue teniendo una influencia particular frente al futuro de las siguientes generaciones. Esto puede considerarse en dos vías: positivamente, como transmisión de buenos tratos, y negativamente, como la reiterada validación de prácticas violentas en los castigos, que anteriormente se promulgaban como garantes de disciplina y formación hacia los hijos. De esas formas de interacción todavía marcadas por pautas pre establecidas y validadas socialmente, se entiende que, aún en la actualidad, la protección y el cuidado sean los argumentos de muchos padres o cuidadores, a la hora de explicar prácticas como el castigo físico, verbal o psicológico en los procesos de crianza; no se puede olvidar que las creencias permiten extrapolar este tipo de acciones, gracias a la transferencia que se da de generación en generación, de las prácticas de crianza en las familias.

Aunque muchas de las experiencias vividas en la crianza se perpetúen en las vivencias de las generaciones siguientes, las nuevas concepciones sobre la infancia, la educación, las transformaciones familiares y las relaciones parentales a la luz de los derechos, van penetrando

poco a poco en las prácticas de crianza y muestran otras formas de socializar, educar y guiar el comportamiento de los niños; lo cual cuestiona esa concepción tradicional-patriarcal de crianza basada en el deseo de poder, de mando y control sobre los otros y se reivindican las prácticas de cuidado, respeto por la subjetividad y por los propios deseos e intereses entre todos los miembros de la familia.

Otro estudio realizado por Buitrago-Peña, Guevara-Jiménez y Cabrera-Cifuentes (2009), permite evidenciar una nueva orientación en el análisis y abordaje del maltrato infantil, en tanto se desligan de una búsqueda de la causalidad, con el propósito de identificar aquellos escenarios en que no se evidencian la experiencia transgeneracional, logrando hacer visibles los elementos que facilitan la ruptura de experiencia violenta frente al otro. Desde esta perspectiva, surgen los interrogantes que dan sentido a la necesidad de un estudio que intente responder a preguntas tales como: ¿Por qué algunos padres que fueron maltratados en su infancia, no continuaron con dichas prácticas en la crianza con sus hijos?, ¿Cuáles experiencias posibilitan trascender el maltrato, en padres que sufrieron esta situación en la infancia?

La pretensión entonces será comprender las experiencias maternas, en aquellas situaciones en las que no se perpetuaron ni se transmitieron prácticas de maltrato experimentadas en la infancia, para tratar de responder a la pregunta: ¿Cuáles experiencias permiten a las madres transformar el maltrato vivido en la infancia, en prácticas de cuidado, respeto y dignidad?

Se parte entonces de una problemática presente en Colombia, como lo es la relación violenta de los adultos con los niños al interior de la familia y se retoman elementos teóricos de la ética del cuidado, para enfatizar en la búsqueda de mayores niveles de comprensión de la realidad, desde un enfoque que se desligue de la tendencia investigativa causalista, para ir más allá y entender el fenómeno desde perspectivas de análisis más positivas y propositivas.

Se retoma la crianza con relación a las nuevas concepciones sobre niñez, para evidenciar que los niños en Colombia, continúan viviendo experiencias de maltrato, pese a que la sociedad actual esté generando mecanismos de protección con los que pretenden eliminar esta situación. En la ley 1098 del 2006, “Código de infancia y adolescencia”, se reconocen los derechos y deberes de niños, niñas y adolescentes y se resalta la obligación que tiene el Estado y la sociedad civil en general, para velar por su cuidado y protección, no sólo como una responsabilidad social, sino jurídica.

Se ha demostrado que se hace necesario afrontar la problemática desde otra perspectiva, puesto que es evidente que los cambios legislativos y penales, no son suficientes para erradicar el maltrato infantil, al interior de las familias colombianas.

Es necesario tener presente que vigilar, castigar o quitar la patria potestad a los padres que no “cuidan bien a sus hijos”, puede ser una alternativa de protección de los niños cuando se vulneran sus derechos, sin embargo, ello, no soluciona el problema social. Se requiere entonces, mejorar las relaciones al interior de las familias, en este caso entre los padres y/o cuidadores y los hijos y ello implica, analizar el maltrato infantil no en términos de violencia, sino desde la perspectiva del cuidado, el respeto, el afecto y el reconocimiento que pueden lograrse en las interacciones familiares.

Esta perspectiva, implica comprender las relaciones de poder que se viven en las relaciones entre padres e hijos y tratar de superar los estereotipos dicotómicos que se han construido en esa interacción de buenos y malos, víctimas y victimarios. Los padres victimarios en la interacción con sus hijos, fueron víctimas en su infancia y tal vez, algún día sus hijos continúen el ciclo de violencia. Sin embargo, se ha demostrado igualmente, que una persona víctima, no necesariamente se convierte en victimario y es ese el interés de este proyecto, comprender lo que hay detrás de cada madre que logra transformar su rol, sus relaciones y su historia de vida. Aprender de esas mujeres que un día fueron niñas maltratadas, el cómo lograron convertirse en madres cuidadoras de sí, del otro y de sus hijos.

Las mujeres-madres, son entonces las protagonistas de esta investigación; ellas, que han sido estereotipadas por mucho tiempo, como las principales responsables de la crianza de sus hijos y por ende, del maltrato hacia ellos, bien sea por acción u omisión. Estas mujeres, serán quienes, por medio de la narración de su experiencia materna transformadora, darán una luz en el camino que permita leer el maltrato infantil, no desde la “protección” del niño, sino desde la resignificación de su rol como madres.

Se busca con ello, reflexionar sobre nuevas prácticas de crianza entre madres e hijos, dilucidando relaciones cada vez más horizontales, en las que el cuidado, el buen trato, la construcción y el afrontamiento compartido de las nuevas realidades, influya en la dinámica de la relación adulto-niño en procesos socializadores más dignos.

Palacio (2009) define claramente que la evolución, requiere una familia para que se convierta en transformadora de una sociedad:

El nudo que amarra esta metáfora se encuentra en los procesos de individualización, en la urgencia de “democratizar las emociones y politizar la familia”, en el reto de confrontar los dualismos modernos de satanizarla como responsable de los males sociales y otorgarle la responsabilidad mesiánica de la salvación y permanencia del orden establecido, para darle el lugar de agencia de desarrollo y como tal, ser un agente de concertación y negociación, de manera conjunta con el Estado, las Instituciones y las demás organizaciones sociales en la construcción o resignificación de una sociedad que dignifique la vida humana y los sujetos como actores protagónicos de la vida social. (p. 48).

La familia es el espacio más próximo al niño, y por tanto, el contexto al que hay que atender con mayor inmediatez, puesto que es donde se da el primer proceso de socialización, que permitirá transmitir nuevas prácticas de crianza a las siguientes generaciones; prácticas desde el cuidado y no desde el maltrato perpetuado y validado por tantos años.

3. Estado del arte

Para realizar un acercamiento al estado del conocimiento sobre el tema de investigación, se hizo una búsqueda de investigaciones, artículos y temáticas producidas en América Latina y Colombia entre 2002 y 2010. Dicha búsqueda se realizó en la web, Redalyc, revistas especializadas y centros de documentación. Se establecieron las categorías de maltrato infantil,

pautas de crianza, maternidad, cuidado de sí y de los otros, puesto que se relacionaban directamente con el objetivo de la presente investigación.

Se encontró, para la categoría de cuidado de sí y de los otros, que los estudios se inscriben en una mirada desde la salud. Así, De la Cuesta, C. (2007), establece que el cuidado del otro es la esencia de la enfermería, pero que a su vez, éste se está transfiriendo a los familiares y amigos, por lo cual, se hace necesario ofrecer ayuda técnica y emocional a estas personas que están cerca de las diferentes etapas de la enfermedad, con el fin de que se tenga un mejor cuidado del paciente o identificar las practicas que no corresponden al cuidado del otro.

Por su parte, Gallegos, J. (2006), en su artículo sobre el cuidado en los niños, plantea que se pasa por alto las condiciones emocionales, culturales e históricas del individuo, para abordar la enfermedad desde el un modelo biomédico, ignorando así, la subjetividad de los pacientes, en este caso, infantiles.

De igual modo, Muñoz (2009), analiza el cuidado de sí como categoría de la salud colectiva, destacando la relación que tiene cada paciente consigo mismo y con su cuerpo, realizando acciones cotidianas de cuidado personal y contribuyendo así, a su propia recuperación.

El cuidado también aparece en el campo de la ética con un tinte femenino, en contraposición con una ética de la justicia, predominante en los imaginarios colectivos, especialmente en los masculinos (Alonso y Fombuena, 2006. Alvarado, 2004. Mesa, 2004. Timón y Sastre, 2003). Sin embargo, no se encuentran investigaciones que lleven esta ética del cuidado, al mundo del maltrato infantil.

En el abordaje de investigaciones referentes al tema de crianza (Cuervo, 2010. Solís-Cámara y Díaz, 2006. Cortez, Romero y Flores, 2006. Santillan, 2010), se hace énfasis en definiciones y diferenciaciones conceptuales de terminología como pautas, prácticas y creencias, asociando ello a la comprensión de fenómenos de la vida familiar en diferentes entornos o frente a diferentes realidades sociales.

Asimismo, aparece una nueva concepción sobre infancia, en la medida en que ya no se conciben los niños como sujetos exclusivos de sus padres o cuidadores, lo cual, le otorgaba a estos últimos, la posibilidad de obrar indiscriminadamente con ellos, por el contrario, los niños son sujetos de derechos y es deber de la sociedad, el estado y la familia, cuidarlos (Izzedin y Pachajoa, 2009).

Para el caso de estudios específicos en transformaciones de la experiencia de maternidad (Becerra, Roldan y Aguirre, 2008. Anzola, 2006. Nudler y Romaniuk, 2005. Carbonell, Plata, Peña, Cristo y Posada, 2010), las investigaciones encontradas, apuntan a los diferentes roles que asumen padres y madres en el proceso de la crianza de sus hijos. Molina (2006), plantea que la maternidad es un constructo social relevante en la identidad de la mujer, y éste no responde únicamente a una función en el ámbito personal, sino que responde a un rol específico en la sociedad, por lo cual, se considera determinante en la construcción de su subjetividad. Las transformaciones en las prácticas de crianza, también responden a las representaciones sociales que se poseen sobre los niños y la manera en que éstas se han modificado en diversas épocas históricas (Bocanegra, 2007).

En años anteriores, la madre estaba relacionada con el proceso de socialización, afecto y cuidado de los niños, mientras que el padre ponía límites, ejercía autoridad y disciplina. En la actualidad, aparece el término de parentalidad, para resignificar ambos papeles, puesto que, tanto padres como madres tienen la posibilidad de ejercer autoridad y afecto al mismo tiempo (Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008. Mena y Rojas, 2010. Torres, 2004).

Por otra parte, dentro de las transformaciones que han ocurrido en el ámbito de la maternidad, aparece la necesidad de apoyar y orientar a los padres para prevenir, entre otras problemáticas, el estrés y la depresión, en la medida en que se ha evidenciado que estos factores, pueden desencadenar maltrato infantil y agresividad, al tiempo que afectan el desarrollo emocional y social de los niños (Cuervo, 2010).

Ahora bien, para la categoría del maltrato infantil, las investigaciones encontradas se centran en los procesos metodológicos, en los cuales se describe el fenómeno, conceptualizando sobre prácticas de maltrato, descripción de sus formas, actores y contextos de aparición. El castigo físico es aceptado por muchos padres como práctica de crianza habitual y constantemente va acompañado de un maltrato psicológico. En este sentido, Aracena, Balladares, Román y Weiss (2002), consideran que para afrontar esta problemática, se hace necesario considerar aspectos culturales e idiosincrásicos de la población afectada.

Se ha observado que los padres terminan empleando las prácticas de crianza con los que fueron educados, al tiempo que desconocen aspectos importantes en la formación de los hijos, como la necesidad de ejercer la disciplina de acuerdo a la edad y etapa de cada niño. El maltrato psicológico y la negligencia, rara vez son aceptados o percibidos por ellos (Gómez, 2004). Este tipo de situaciones permite observar que, el tema del maltrato infantil, está transversalizado o invisibilizado por aspectos educativos, familiares y sociales, justificados por épocas y creencias específicas.

También se ha encontrado que los niños que reciben maltrato en sus hogares, utilizan dichas prácticas violentas con sus pares, constituyéndose esto, en una forma de maltrato que atraviesa los límites del hogar, para llegar a espacios públicos de interacción social infantil (Álvarez 2010).

Dentro de los estudios referidos, (Builes y López, 2009. Duran y Valoyes, 2009. Bringiotti, 2005. Triana, Ávila y Malagón, 2010), no se encuentran aproximaciones al tema del maltrato, que establezcan una relación entre los componentes teóricos que se proponen en la presente investigación. Se encontraron las diferentes categorías con investigaciones que profundizan sobre una u otra. De ahí, la importancia de este estudio, que busca comprender qué pasa con esas madres que fueron maltratadas en su infancia y cómo lograron hacer la transformación, puesto que no utilizaron el maltrato que vivieron en su niñez, en las prácticas de crianza con sus propios hijos.

4. Referentes teóricos

El camino conceptual de esta investigación parte de conceptos claves como el maltrato infantil, desde los lineamientos nacionales del ICBF (2010), entidad encargada de velar por el bienestar de los niños y sus familias, y protegerlos. Del mismo modo, se retomará la definición de maltrato planteada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014), con el fin de

unificar globalmente dicha problemática.

Posteriormente, se realizará un análisis sobre familia, desde la mirada de dos autores, específicamente, Jelin (1998) y Palacio (2009), lo cual permitirá contextualizar las realidades que se viven al interior de ésta. También se hará referencia a la maternidad, categoría fundamental de esta investigación, a través de las autoras Puyana y Robledo (2000) quienes hacen un estudio histórico sobre la maternidad, que abarca tanto las representaciones sociales, como sus implicaciones en la mujer. Cebotarev (2003) por su parte, presenta un análisis contemporáneo de las modificaciones familiares, que han dado paso a nuevas formas de asumir la maternidad.

Por otra parte, todo el proceso formativo y de aprendizaje que viven los niños en sus primeros años de vida dentro de una familia, es decir, el proceso de socialización, será abordado a partir de la teoría desarrollada por los sociólogos Berger y Luckmann (2003). Estos aprendizajes iniciales posibilitarán comprender el camino que recorre cada sujeto para llegar a la construcción del cuidado de sí, entendiéndola a partir de las teorías de Boff (2007) y Foucault (1981).

4.1 Maltrato infantil

Para iniciar, es importante reconocer lo que el ICBF plantea como maltrato infantil y su abordaje desde diferentes tipos:

- Psicológico: cuando se dicen insultos, groserías, desprecio, burlas y amenazas para hacer sentir mal a los niños.
- Físico: golpes de todo tipo: con la mano o con cables, correas, pantuflas, palos, pellizcos, cachetadas, puños y otros.
- Abandono, negligencia o descuido: cuando padres o cuidadores no atienden las necesidades básicas de los niños como la alimentación o su aseo, ni tampoco les demuestran cariño.
- En gestación; cuando la mama en embarazo es maltratada con golpes o malas palabras, o cuando el niño es rechazado por la madre, antes de nacer.

Por otra parte, la OMS (2014) define el maltrato infantil como:

Los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. La exposición de violencia a la pareja, también se incluye a veces entre las formas de maltrato infantil.

Una vez conocidas ambas posturas a nivel nacional y mundial, está claro que el maltrato infantil se refiere a los actos violentos físicos y psicológicos que puedan atentar contra la integridad del niño, bien sea por acción u omisión de un adulto o cuidador. Sin embargo, el Estado demanda de sus ciudadanos e instituciones, velar por el bienestar y protección de los niños, es decir, que el cuidado se convierte en una responsabilidad ciudadana.

Pese a ello, no se puede desconocer que la familia continúa siendo la principal responsable del cuidado de los niños y, paradójicamente, el lugar donde frecuentemente se vulneran sus derechos.

4.2 Familia

Es necesario entonces pasar a la categoría de familia, un tema amplio, que en esta investigación tendrá un abordaje conceptual desde postulados contemporáneos, con el fin de realizar un acercamiento a los cambios que han ocurrido en su interior, en consecuencia con las transformaciones en su estructura y dinámica.

Elizabeth Jelin (1998) afirma que:

El noviazgo seguido del matrimonio, el nacimiento y la crianza de los hijos, la adolescencia y la juventud de los hijos que los lleva a salir del hogar familiar para iniciar su propio ciclo, el “nido vacío”, la viudez, el cierre del ciclo [...] esta es una imagen idealizada que no corresponde de manera fiel a la realidad social, y quizá cada vez, lo haga menos. (p. 68).

Este ciclo cronológico y estereotipado se validó en otra época, en donde la familia nuclear era la única representación de familia. Sin embargo, actualmente, no se puede concebir una única tipología familiar, puesto que los procesos de individuación e interdependencia, crean diversas formas de configuración familiar, relaciones afectivas, convivencia e incluso, diversas alternativas para la procreación, el cuidado y la crianza de los hijos. En esta medida, la familia puede constituirse a partir de: “hogares familiares (donde vive la familia), hogares no parentales (conviven personas sin lazos de parentesco), hogares mixtos (parientes y no parientes) y hogares unipersonales (una sola persona)”. (Palacio, 2009, p. 58). La familia es una de las instituciones que se ha caracterizado por su estructura cambiante, progresiva y diversa, de acuerdo a las condiciones y necesidades de sus integrantes, incluso frente a las exigencias sociales.

En esta investigación, se reconoce a la familia como grupo de personas unidas, no solo de parentesco o de sangre, sino por lazos, por vínculos afectivos construidos en el tiempo compartido en su vida cotidiana, que poseen una historia común y una trayectoria como familia, en la cual, emergen las diferencias particulares, en tanto aparecen los procesos de individuación e individualización.

En su función socializadora, la familia es un espacio que brinda experiencias de cuidado, pero también de maltrato y abusos, porque en las relaciones que se establecen entre sus integrantes, fluctúan sentimientos, necesidades, demandas y poderes. Sin embargo, ese proceso de socialización, también evidencia que los niños y las niñas no son sujetos pasivos, por el contrario, responden activamente a todas las experiencias vividas en su infancia y las transforman, dándoles un significado particular.

4.3 Maternidad

Hablar o analizar la maternidad es un tema complejo, dadas las responsabilidades sociales, morales, éticas, políticas, culturales, entre otras, que se le han atribuido a este rol. Dichas responsabilidades han cambiado a través de los años y las diferentes etapas históricas, en las cuales, por medio de las concepciones sociales de la época, se esperan ciertas acciones, actitudes y roles en la mujer, que perfilan de alguna manera, la maternidad.

En este sentido, para la mujer como generadora de vida, la maternidad ha implicado grandes responsabilidades como: la gestación de los niños, el cuidado, la socialización, la educación en valores, la protección, el afecto, el amor y la entrega incondicional, en algunas épocas, hasta la entrega de sí mismas. Puyana y Robledo (2000) lo explican de la siguiente manera:

La necesidad de exaltar la función de la madre en la crianza y el cuidado de los niños se fundamenta en el mito del instinto materno, [...] Se cree que, por procrear, la mujer tiene una tendencia natural a ser madre, cualidad de la cual se derivan los rasgos de la feminidad, su prestigio dentro de la comunidad y su papel social, como si ser madre significara lo mismo en todas las sociedades, como si el hecho de procrear fuera suficiente para explicar la conducta femenina y estuviera sometido a leyes inevitables de la naturaleza. (p. 97).

Sin embargo, con las transformaciones familiares, se reestructuran también las funciones de los miembros de la familia, en especial de los padres y se introduce el término de “parentalidad” (Cebotarev, 2000) para dejar claro que el padre puede asumir con responsabilidad y participación las funciones en la crianza de sus hijos y pueden ofrecer prácticas amorosas y de cuidado, al igual que las madres.

4.4 Socialización en la familia

Es importante adentrarse ahora, en el proceso de socialización que se da en la familia y que media las prácticas de crianza. Por encima de sus múltiples representaciones y constituciones, la familia a través del proceso de socialización que ejerce con sus hijos o niños, tiene un papel muy importante en la construcción de la sociedad. Para Berger y Luckmann (2003), la socialización es entendida como la “inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p.164). En el abordaje que estos autores realizan del proceso de socialización, desarrollan el concepto de socialización primaria y lo ubican en el momento del ciclo vital de la primera infancia de los niños, y lo refieren como aquel proceso que favorece la inserción de ellos en la sociedad, puesto que, aunque nazcan con la predisposición a la sociabilidad, ello no significa que desde el momento del nacimiento, pertenezcan a la sociedad (Berger y Luckmann, 2003).

Dado que quienes llegan a una sociedad a través del nacimiento son actores de su propio proceso de socialización, todas las experiencias y acciones recibidas de esos sujetos más próximos, es decir sus padres, -sin ser necesariamente biológicos- se convierten en ejemplo para aprender y aprobar, pues a medida que el niño se identifica emocionalmente con ellos, aprenden las normas, costumbres y valores que les transmiten. Este proceso de identificación emocional entre el niño y su cuidador más cercano, da paso a la internalización, que para Berger y Luckmann (2003):

Se produce sólo cuando se produce la identificación. El niño acepta los “roles” y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. Este no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una

dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida. (p. 166).

Se puede concluir entonces que, si un niño recibe de sus otros significantes actos violentos, él puede aceptarlos como normarles, posteriormente repetirlos y aprobarlos, puesto que fueron las experiencias socializantes que constituyeron su infancia. Las madres que compartirán su experiencia de crianza en esta investigación, pasaron por un proceso de socialización en el cual tuvieron experiencias de maltrato de parte de sus cuidadores; las realidades vividas en la socialización primaria de dichas madres, albergaron abuso y violencia.

Pese a ello, en el proceso de socialización también aparece la socialización secundaria, entendida como la internalización de nuevos mundos objetivos que contrastan con la realidad aprendida en la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2003). En este segundo momento de la socialización, aparecen nuevos procesos, sujetos e instituciones que posibilitan la modificación de costumbres, actitudes o valores y por ello, entran en juego o en contraste con la socialización primaria.

Para Berger y Luckmann (2003), “Los procesos formales de la socialización secundaria se determinan por su problema fundamental, siempre presupone un proceso previo de socialización primaria; o sea, que debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado”; ello significa que la socialización secundaria plantea experiencias y acciones diferentes a las experimentadas e interiorizadas en la primera socialización, lo que constituye una relación de complementariedad o a veces de oposición entre ambas socializaciones, como puede ser el caso de estas madres.

De igual manera, es precisamente este proceso de socialización secundaria, el que permitirá evidenciar los cambios en dichas madres, pues será el contraste de lo que vivieron en su infancia con lo que pusieron en práctica en su maternidad, es decir, el tránsito del maltrato al cuidado de sí y del otro.

4.5 El cuidado de sí

Una de las ideas que sustenta la elección de esta categoría, es que quien cuida de sí, podrá cuidar del otro; por ello, se propone como una alternativa para disminuir o desaparecer la perpetuación de prácticas de crianza violentas, en este caso, a través de una maternidad vivida con afecto y respeto.

Uno de los autores que se tiene en cuenta para la aproximación a esta categoría, es Foucault (1981), quien hace un análisis detallado de la cultura griega y la manera cómo las personas se ocupaban y cuidaban de sí mismos, a través de prácticas como los baños relajantes, la interpretación de los sueños, las relaciones sexuales, una buena alimentación, salir a pasear, cantar, hablar en público, la meditación y la gimnasia; lo cual les posibilitaba alcanzar una armonía con la naturaleza, con los otros y con el propio yo. Sin embargo, estas prácticas y estos cuidados, se limitaban a un grupo de personas privilegiadas con los recursos de tiempo y económicos para hacerlo.

Foucault, hace una lectura más contemporánea y plantea que, al igual que los griegos, el hombre moderno debe cuidar de sí para alcanzar el equilibrio entre su espíritu y su cuerpo, que le posibilite una vida feliz y armónica consigo mismo y con los otros. En ese sentido, es necesario pensar la vida como una obra de arte, en la que la belleza, el equilibrio y la felicidad, den como resultado una existencia plena. Cuidar de sí, implica el conocimiento de sí, la regulación o liberación de coacciones sociales que restringen la plena realización. Cuidar de sí, como práctica de libertad de cada ser humano para hacer una introspección y el gobierno de sí bajo sus propias leyes y no las impuestas por una sociedad (Foucault, 1981).

El cuidar de sí, no se plantea como un acto personal que sólo llega a lo individual, por el contrario, cuando se cuida del cuerpo y del alma de cada ser humano, se llega a ser más sabio y se contribuye a una mejor sociedad. En esta medida, el cuidado de sí, cobra importancia en esta investigación, puesto que las madres que se construyen a sí mismas, que se esfuerzan por hacer de su vida una estética, un arte de su existencia, tendrán la posibilidad de acompañar el proceso de socialización de sus hijos -las nuevas generaciones-, de una manera diferente a la vivida por ellas. Podría afirmarse entonces que, un buen trato hacia sí mismo, debería verse reflejado en un buen trato hacia los otros, en un respeto por el otro, por su entorno y por el mundo que se comparte y se cohabita.

Este último planteamiento en torno al cuidado, encuentra eco en las palabras de Leonardo Boff (2007), quien también aborda dicho concepto desde una perspectiva holística; para él, “El cuidado posee una dimensión ontológica que entra en la constitución del ser humano. Es un “modo-de-ser” característico del hombre y de la mujer. Sin cuidado dejamos de ser humanos”. (p. 171). Esta afirmación es relevante en la presente investigación, puesto que reafirma el papel preponderante del cuidado en el ser humano, ya que hace parte de su esencia y se constituye en elemento indispensable en su desarrollo como ser social.

El cuidado sólo surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí. Paso entonces a dedicarme a él; me dispongo a participar de su destino, de sus búsquedas, de sus sufrimientos y de sus éxitos, en definitiva de su vida “cuidado” significa, entonces, desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, delicadeza. (Boff, 2007, p. 172).

Ello es precisamente lo que pueden vivir las madres que participarán de esta investigación, quienes ven en el cuidado del otro y de sus hijos, la realización plena de su maternidad. Se espera que a través de la narración den a conocer su experiencia y permitan a la investigadora aprender de su capacidad transformadora.

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Comprender el sentido que dos mujeres le atribuyen al maltrato recibido en la infancia y cómo les ayudó a la transformación de sí mismas y de su experiencia de maternidad.

5.2 Objetivos específicos

- Describir las prácticas de crianza vividas en su infancia y las que experimentaron con sus hijos.
- Analizar el significado que estas madres le atribuyen a las experiencias de maltrato que vivieron en su infancia.
- Identificar las transformaciones que experimentaron como hijas y madres.

6. Ruta metodológica

Para realizar la anterior propuesta investigativa, se utilizará el método de investigación cualitativa, puesto que se pretende comprender la experiencia de crianza y descubrir el significado que le dan a sus acciones, los actores sociales desde sus propios puntos de vista, es decir, a través de sus pensamientos, sentimientos y creencias; y precisamente la investigación cualitativa, permite la reflexión sobre la información que se obtiene y da la posibilidad de analizarla, para llegar a la comprensión de las realidades individuales que guían la acción social.

Para lograr los objetivos, se decide hacer uso de los relatos biográficos como estrategia de investigación, en la medida que permiten la comprensión del significado que le ha atribuido el sujeto a sus vivencias, manifestado a través del discurso, es decir, ambas mujeres podrán contar, con sus propias palabras, sus experiencias como hijas maltratadas y como madres cuidadoras. Sin embargo, la narrativa no se constituye como un simple acto de contar una historia, de expresar con un discurso común un suceso vivido; ello implica un proceso de reflexión, de análisis, de comprensión e interpretación frente a lo que sucede o ha sucedido en la vida de una persona.

Cuando se narra un episodio de vida, entra en juego la subjetividad del narrador y de quien escucha el relato, y emerge la carga emocional que le adjudica significado a dicho episodio; por ello, el proceso narrativo permite contar y al mismo tiempo escuchar, convirtiéndose así, en un diálogo consigo mismo y con el otro, que posibilita la comprensión y significación de lo narrado; y por estar inmersas dos interpretaciones –la del narrador y la de quien la escucha–, la narrativa resulta de una admisible complejidad. Al respecto, Ricoeur (2006) se refiere a ella como una inteligencia, que “se encuentra más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral, que de la ciencia” (p. 12).

Realizar una investigación desde las narrativas, más explícitamente desde lo biográfico-narrativo, permite “entrar en el mundo de la identidad, de los significados, del saber práctico y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural” (Aceves 1994, como se citó en Bolívar y Domingo, 2006). Cuando una persona narra un acontecimiento de su vida, le adjudica sentimientos, emociones y aparece el otro o los otros, incluso como protagonistas. Lo que significa, que la narración de sí no es un proceso aislado e individualista, por el contrario, es una construcción social que da cuenta del cómo la cultura, la sociedad y quienes me rodean, configuran mi construcción del mundo y sus significados.

Bolívar y Domingo (2006, p. 10), proponen la narrativa-biográfica, como una metodología que permite la comprensión profunda de las historias de vida, más que la recolección de datos; ellos plantean que se caracteriza por cinco postulados, los cuales constituyen una fundamentación metodológica para esta investigación:

- Narrativo: a través de la palabra, se pueden conocer las percepciones que una persona tiene de la vida y de sus acontecimientos, lo que significa, que estas madres con sus propios relatos, serán quienes expondrán sus experiencias transformadoras de sí en la maternidad, y el camino recorrido para llegar a esa comprensión.
- Constructivista: con la narración se construyen y atribuyen significados a las experiencias de vida, éstos a su vez permiten una reconstrucción de la experiencia en función del interés y comprensión actual. Por esta razón, las madres participantes de esta investigación, no sólo contribuyen a través de sus relatos, sino que en la construcción de esos relatos, tendrán la posibilidad de reflexionar y reinterpretar su propia historia de vida.
- Contextual: los significados que se le asignan a las experiencias narradas, sólo cobran sentido cuando se ubican en el contexto social, cultural e histórico de quien los narra. Por tanto, es necesario tener en cuenta estas características en la vida de cada mujer, para llegar a la comprensión total de su historia.
- Interaccionista: en la medida en que las narraciones se interrelacionan con otros contextos, otros hechos y otras vidas, adquieren significados específicos. De esta manera, conocer los relatos de vida de estas mujeres, implica conocer las experiencias que tuvieron con otras personas, los ambientes en que crecieron y la cultura en la que están inmersas.
- Dinámico: los episodios de vida se construyen y reconstruyen constantemente en el tiempo, es por ello que las vivencias cobran diferentes significados, de acuerdo a la etapa que vive quien los narra o la intención de quien los escucha.

En este sentido, la propuesta de Bolívar y Domingo representa un camino para el análisis y la comprensión de las narraciones biográficas, que se esperan escuchar de estas madres, que pese a sus experiencias de maltrato en la infancia, aprehendieron y emplearon prácticas de cuidado de sí y del otro, con ellas y con sus hijos.

Las narraciones biográficas, permiten escuchar las percepciones, dudas, actitudes, sentimientos y emociones, que cada ser humano agrega a un suceso, lo cual se convierte en determinante en su vida, para su transformación y configuración de quien es ahora, fruto de las experiencias vividas y del significado atribuido a éstas. Escuchar una historia de vida, implica compartir una intimidad dialécticamente, y reconocer en el otro su vida y su pasado, para comprender su presente, y tal vez, su futuro. Sócrates (8470 399 BCE), utiliza una frase que sintetiza la belleza de la narrativa en la vida de una persona: “Una vida no examinada, no es digna de ser vivida”.

Por otra parte, para realizar una investigación biográfica narrativa, es posible utilizar elementos que acompañen el discurso tales como fotos, diarios, cartas y hasta sitios web. Sin embargo, como técnicas de generación de información en esta investigación, se decide utilizar las entrevistas semiestructuradas, en las cuales, teniendo una guía de preguntas abiertas y de acuerdo a la dinámica de la entrevista, se permitirá la libre expresión de las madres que compartirán su historia con nosotros.

También serán utilizadas las entrevistas conversacionales a profundidad, que en palabras de Taylor y Bogdan (1982), son “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los

informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 100). Será un encuentro con el otro, con su realidad e intimidad desde la escucha y el respeto por lo que desea compartir.

Para analizar y sistematizar la información, se elige el diario de campo, el cual se constituye en un instrumento constante en el investigador, quien, de manera subjetiva, destaca aspectos que considera relevantes en su proceso de investigación. En ese sentido, en el diario no se registra toda la información que proporcionan las madres, sino lo que el investigador considera pertinente de acuerdo a lo que busca, lo cual le permite depurar la información a medida que ésta aparece.

Las grabaciones de voz también permitirán registrar la información con mayor fidelidad, pues éstas, a diferencia del diario de campo, recogen con exactitud las historias que los actores narran, y por ende, posibilitarán retomar testimonios y analizar aspectos, que dentro del encuentro, pudieron pasar desapercibidos, con la posibilidad de ir y venir cuantas veces sea necesario, a fin de tener cada vez mayor comprensión.

7. Consideraciones éticas

Esta investigación parte de unos requerimientos éticos que amparan no solo las personas que en ella participan, sino la información que comparten.

Se indagará entre madres que consideren fueron maltratadas en la infancia y que no maltrataron a sus hijos; si ellas desean compartir su experiencia, se firmará un consentimiento informado que contiene las siguientes características:

- Se socializará en primer lugar el objetivo de la investigación.
- Se dará a conocer la metodología a utilizar, la cual se basa en entrevistas en profundidad, acompañada de registros en audio o escritos.
- Se garantizará la privacidad de las participantes, cambiando sus nombres y los de las personas que aparezcan en sus relatos.
- Las madres participantes tendrán acceso a la información o artículos que se generen sobre sus historias de vida y podrán hacer sugerencias sobre éstos.
- La participación en la investigación es libre, lo que significa que ellas se pueden retirar de ésta cuando lo deseen.
- Se presentará un consentimiento informado como certificación.

Con estas características se espera respetar en todo el sentido de la palabra a quienes a través del relato de sus experiencias de vida, nos permiten aprender de ella.

8. Resultados, productos esperados y potenciales beneficiarios

8.1 Relacionados con la generación de conocimiento

El presente trabajo intenta hacer una aproximación teórica frente a las corrientes o posturas defensoras del trasmisionismo intergeneracional del maltrato, aportando nuevos conocimientos a través de nuevas formas de interacción al interior de las familias. Se ponen a conversar elementos

filosóficos con prácticas cotidianas de crianza, a fin de establecer relaciones entre los postulados de Michael Foucault y Leonardo Boff con relación al concepto de cuidado de sí y el abandono de prácticas de castigo y maltrato, experimentadas en generaciones pasadas.

8.2 Conducentes al fortalecimiento de la capacidad científica nacional

Se incursionará en un estilo de investigación que propende por la comprensión de los fenómenos sociales, a partir de sus características positivas, lo cual permite reflexionar frente a formas propositivas de enfrentar las realidades, más que a describirlas y tipificarlas.

8.3 Dirigidos a la apropiación social del conocimiento

Se sintetizan en tres artículos. Uno de carácter individual en el que la participante realiza un rastreo teórico sobre una categoría del proyecto, con el fin de dar respuesta a una pregunta o defender un postulado, el cual sale del mismo proceso investigativo. También se realizará un artículo en donde se plasman los hallazgos y resultados encontrados en la investigación.

Del mismo modo, se realizará una propuesta educativa en donde teniendo en cuenta los resultados que arrojó la investigación, se presenten de manera didáctica, estrategias que posibiliten poner en escena los aportes de éste.

Cuadro 1 Generación de nuevo conocimiento

| Resultado/Producto esperado | Indicador | Beneficiario |
|------------------------------------|--|----------------------|
| Artículo hallazgos | Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron el maltrato en su infancia. | Comunidad científica |
| Artículo conceptual | Prácticas del cuidado de sí, en mujeres que fueron maltratadas. | Comunidad científica |

Cuadro 2 Fortalecimiento de la comunidad científica

| Resultado/Producto esperado | Indicador | Beneficiario |
|--|---|--|
| Propuesta educativa: Padres que narran para reflexionar, reflexiones que sirven para transformar | Implementación de la propuesta en la Institución educativa. | <ul style="list-style-type: none"> • Padres y madres de familia • Institución Educativa • Comunidad |
| Difusión de los hallazgos | Publicación de artículos | Comunidad académica |

Cuadro 3 Apropiación social del conocimiento

| Resultado/Producto esperado | Indicador | Beneficiario |
|--|--|---|
| Socialización de los hallazgos en eventos académicos y en otras Instituciones Educativas | Participación en evento académico nacional | <ul style="list-style-type: none"> • Padres y madres de familia • Institución Educativa • Comunidad académica. |

8.5 Impactos esperados a partir del uso de los resultados

Una vez conocidos los elementos, acciones, cualidades o estrategias que les posibilitaron a estas mujeres maltratadas, ser madres cuidadoras, -reflejado en las prácticas de crianza con sus hijos- se espera que esa información posibilite guiar el camino, para enfrentar de manera diferente la problemática social del maltrato infantil. Así, ello dará paso a nuevas formas de interacción entre los miembros de una familia, reduciendo el maltrato ejercido por los padres o cuidadores, al tiempo que se le asigna mayor respeto y afecto a los niños del país. El mayor impacto se verá reflejado en las familias, en sus interacciones y en sus relaciones afectivas.

9. Cronograma de actividades

A cada una de las mujeres se le realizarán algunas preguntas abiertas en torno a su experiencia como niña maltratada y luego como madres cuidadoras. Este tipo de entrevistas son individuales y privadas.

Es de resaltar que dado que la propuesta metodológica es biográfica narrativa, se hace necesario conocer en profundidad la infancia de cada mujer, los contextos históricos y sociales en que creció y las personas que fueron significativas para ella en dicha etapa. Lo mismo ocurre con la transición hacia la maternidad, su paso por ella y los elementos que considera no la convirtieron en mal-tratadora de sus hijos. Todo esto para dejar claro que las entrevistas son abiertas, sin un tiempo y cantidad determinada, es decir, puede que una madre requiera cinco entrevistas con una duración de una hora, mientras que la otra madre pueda necesitar más tiempo con menos entrevistas. Lo importante son las historias, su esencia, los elementos que incurren en ella y la manera en que los teje cada mujer.

Cuadro 4. Cronograma de actividades 2013-2014

| ACTIVIDADES | ABR | MAY | JUN | JUL | AGO | SEP | OCT | NOV | DIC | ENE |
|--|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| Selección de las madres a participar. | | | | | | | | | | |
| Explicación del proceso investigativo y su participación en éste. | | | | | | | | | | |
| Primera y segunda entrevista con Laura, sobre su historia de vida como hija maltratada y firmar el consentimiento informado. | | | | | | | | | | |
| Tercera entrevista a Laura, para conocer su historia como madre cuidadora. | | | | | | | | | | |
| Primer conversación con la segunda madre participante (Rosa) sobre su infancia y firmar el | | | | | | | | | | |

| | | | | | | | | | | |
|---|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| consentimiento informado. | | | | | | | | | | |
| Segunda entrevista a Rosa para profundizar en su historia de vida. | | | | | | | | | | |
| Lectura interpretativa de los relatos. | | | | | | | | | | |
| Clasificación de información por categorías | | | | | | | | | | |
| Construcción del artículo de hallazgos de la investigación. | | | | | | | | | | |
| Construcción del artículo individual. | | | | | | | | | | |
| Construcción del informe técnico investigación. | | | | | | | | | | |
| Construcción de propuesta educativa. | | | | | | | | | | |
| Devolución a las madres participantes de la investigación, los hallazgos obtenidos. | | | | | | | | | | |
| Entrega de informe final, artículos y propuesta educativa para su evaluación. | | | | | | | | | | |

10. Referencias

- Alonso, R. y Fombuena, J. (2006). La ética de la justicia y la ética de los cuidados. *Portularia 1* (6), 7-16. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/517/b1519381.pdf?sequence=1>
- Alvarado, A. (2004). La Ética del Cuidado. Aquichan. *Universidad de la Sabana 4* (4), 30-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/741/74140405.pdf>
- Álvarez, M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (31), 253-273. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/44/97>
- Anzola, M. La crianza de niños y niñas de madres adolescentes en un contexto de resiliencia. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales 11*, 113-138. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65201106>
- Aracena, M., Castillo, R., Haz, A., Cumsille, F., Muñoz, S., Bustos, L. y Román, F. (2000). Resiliencia al maltrato físico infantil: variables que diferencian a los sujetos que maltratan y no maltratan físicamente a sus hijos. *Revista de Psicología. Universidad de Chile 9* (1),

- 11-28. Recuperado de <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/18543/19577>
- Aracena, M., Balladares, E., Román, F. y Weiss, C. (2002) Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo: Una mirada Cualitativa. *Revista de Psicología. Universidad de Chile* 11 (2), 39-53. Recuperado de <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17286/18028>
- Becerra, S., Roldán, W. y Aguirre, M. (2008). Adaptación del cuestionario de crianza parental (pcri-m) en Canto Grande. *Revista Pensamiento psicológico* 11 (4), 135-150. Recuperado de <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/84/250>
- Bedoya, M. & Giraldo, M. (2010). Condiciones de favorabilidad al maternaje y violencia materna *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 8 (2), 947 – 959. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/83/40>
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Bocanegra , E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5 (1). Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/293/162>
- Boff, L. (2007). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.
- Bringiotti, M. (2005). Las familias en "situación de riesgo" en los casos de violencia familiar y maltrato infantil. *Revista Texto & Contexto Enfermagem* (14), 78-85. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71414365010>
- Builes, M. y López, L. (2009). Relatos reconfiguradores de la violencia familiar en Antioquia (Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría* 38 (2), 248-261. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v38n2/v38n2a03.pdf>
- Buitrago-Peña, M., Guevara-Jiménez, M. y Cabrera-Cifuentes, K. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Revista Educación y Educadores. Universidad de la Sabana* 12 (3), 53-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83412235004>
- Carbonell, O., Plata, S., Peña, P., Cristo, M. y Posada, G. (2010). Calidad de cuidado materno: una comparación entre bebés prematuros en cuidado madre canguro y bebés a término en cuidado regular. *Revista Universita Psychologica* 3 (9), 773-785. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/849/585>

- Cebotarev, N. (julio-diciembre, 2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 53-77. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/329>
- Congreso de la República, (2006). *Ley 1098 de 2006, noviembre 8, por la cual se expide el código de la infancia y la adolescencia*. Recuperado de http://www.oei.es/quipu/colombia/codigo_infancia.pdf
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología* 1 (6), 111-121. Recuperado de http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_10/vol.6no.1/articulo_8.pdf
- De la Cuesta C. (2007). El cuidado del otro: desafíos y posibilidades. *Revista Investigación y Educación en Enfermería* 1 (25), 106-112. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072007000100012
- Durán, E. y Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7 (2), 761-783. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/192/88>
- Foucault, M. (1981-1982). *La hermenéutica del sujeto*. Curso de College de France: Fondo de cultura económica.
- Gallegos, J. (2006). Una joya preciosa: significado del cuidado del niño en México. *Revista Texto & Contexto Enfermagem* (15), 146-151. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/tce/v15nspe/v15nspea17.pdf>
- Gómez, M. Diseño, desarrollo y evaluación de una programa para la prevención secundaria del maltrato, dirigido a padres de familia, desde una perspectiva participativa. *Revista Acta colombiana de psicología* (12), 87-101. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79801207>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2012). *Comunicado de prensa*. Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/Prensa1/Boletines/BOLETIN-6473denuncias-antioquia-mi-2-3-2012.pdf>
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología* 15 (2), 109-115. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>
- Jelin, E. (1998). *PAN Y AFECTOS. "La transformación de las familias"*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Mena, P. y Rojas, O. (2010). Padres solteros de la Ciudad de México. Un estudio de género. *Revista Papeles de Población* 16 (66), 41-74. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11216490003>
- Mesa, J. (2004). Tendencias actuales en la educación moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1 (2), 9-26. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/322/190>
- Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Revista Psykhe* 15 (2), 93-103. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96715209>
- Muñoz, N. (2009). Reflexiones sobre el cuidado de sí como categoría de análisis en salud. *Revista Salud Colectiva* 5 (3), 391-401. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73111844007>
- Nudler, A. y Romaniuk, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: Transformaciones e inercias. *Revista de Estudios de Género. La ventana* 22, 269-285. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402211>
- Organización Mundial de la Salud. (2014). Maltrato infantil. *Comunicado de prensa. Nota descriptiva N° 150*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana Estudios de Familia. Universidad de Caldas* (1), 46-60. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef1_3.pdf
- Puyana, Y. & Robledo Á. (2000). *Ética: Masculinidades y feminidades*. Centro de estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1236/2/01PREL01.pdf>
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora: Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22. Recuperado de <https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>
- Solís-Cámara, P. y Díaz, M. (2006). Efectos de un programa de crianza para mamás y papás de niños pequeños: la importancia del nivel educativo de los padres. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia* 1 (1), 161-176. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/769/76910111.pdf>
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Paidós.
- Timón, M. y Sastre, G. (2003). Los sentimientos en el ámbito de la moral. *Revista Educação e Pesquisa* 2 (29), 219-234. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ep/v29n2/a02v29n2.pdf>

Torres, L. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)* 3 (105), 44-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310504>

Torres, L., Garrido, A., Reyes, A. y Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología* 13 (1), 77-89. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213107>

Triana, A., Ávila, L. y Malagón, A. Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 8 (2), 933-945. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/81/39>

INFORME TÉCNICO DE LA INVESTIGACIÓN

**“TRANSFORMACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE MATERNIDAD EN DOS MUJERES
QUE VIVIERON EL MALTRATO EN SU INFANCIA”**

Investigadora

MAYER EUGENIA CHAVERRA FRANCO

Tutora

DIANA MARIA GONZALEZ BEDOYA

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES - FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO –CINDE-
2016**

Contenido

| | |
|---|----|
| INFORME TÉCNICO DE LA INVESTIGACIÓN..... | 28 |
| 1. Resumen técnico | 30 |
| 1.1 Descripción del problema | 30 |
| 1.2 Ruta conceptual | 31 |
| 1.2.1 El cuidado de sí y del otro..... | 31 |
| 1.2.2 Socialización en la familia | 31 |
| 1.2.3 El perdón..... | 32 |
| 1.2.4 La vida cotidiana en la infancia | 32 |
| 1.3 Presupuestos epistemológicos | 33 |
| 1.4 Metodología utilizada para la generación de información | 33 |
| 1.4.1 Actores sociales | 33 |
| 1.4.2 Técnicas para la generación de la información..... | 34 |
| 1.4.3 Consideraciones éticas | 35 |
| 1.5 Proceso de análisis..... | 35 |
| 1.5.1 Registro, organización y análisis de la información | 35 |
| 2. Principales hallazgos y conclusiones | 36 |
| 3. Productos generados | 38 |
| 3.1 Artículos | 38 |
| 3.2 Diseminación | 39 |
| 3.3 Aplicaciones al desarrollo | 39 |
| 4. Referencias..... | 39 |
| 5. Anexos | 40 |
| Anexo 1. Consentimiento informado..... | 40 |

1. Resumen técnico

1.1 Descripción del problema

El maltrato infantil ha sido y continúa siendo un problema de la sociedad colombiana, puesto que, su cultura formativa e histórica, avala, de alguna manera, la violencia en las prácticas de crianza con los niños, y ello ha pasado de generación en generación. Dicha violencia cobra un especial impacto en la formación y subjetividad de los niños, los más indefensos, dadas sus limitadas posibilidades de resistencia a este abuso de poder y deseo de dominación. Al mismo tiempo, se convierten en experiencias significativas de socialización, lo que significa que desde pequeños, el maltrato y la violencia se instaura en sus vidas y en la construcción de ésta.

El maltrato infantil no solo proviene del padre, como se observaba en otras épocas, en donde su papel de jefe del hogar, le proveía dicha autoridad. Con las nuevas construcciones y conformaciones de la familia, se observa que las madres y los hermanos mayores, también se sienten con la libertad para golpear indiscriminadamente a los niños o menores.

En la actualidad, la madre se percibe con la mayor prevalencia en la ejecución del maltrato, dadas sus obligaciones laborales, sociales en la crianza de los hijos y personales. Su cotidianidad está llena de responsabilidades que la sobrecargan de presión, lo que puede desencadenar en muchos casos, violencia familiar.

Al analizar el panorama y las implicaciones sociales, culturales e históricas del mismo, se observa que las investigaciones iberoamericanas apuntan a estudios que pretenden comprender el maltrato infantil desde la descripción, la causa y los factores que lo generan. Es por ello que se hace necesario reorientar las preguntas investigativas desde perspectivas propositivas.

Es el caso del presente estudio, que buscó comprender la experiencia de maternidad de dos madres que fueron maltratadas en la infancia, pero que lograron transformar dicha experiencia en cuidado de sí mismas, de los otros y en especial de sus hijos; lo que demuestra que en algunos casos, es posible romper con la cadena generacional de maltrato en las familias. La pregunta central de investigación fue: ¿Cuáles experiencias permiten transformar el maltrato vivido en la infancia, en prácticas de cuidado, respeto y dignidad?

Se buscó comprender el significado que cada una de estas mujeres le dio a las experiencias de maltrato recibidas en la infancia y la manera como ellas lograron transformar sus relaciones, su maternidad, su vida y sus prácticas de crianza. Para ello, se retomaron elementos teóricos de la ética del cuidado, para enfatizar en la búsqueda de mayores niveles de comprensión de la realidad, desde un enfoque de análisis más positivo.

Se estableció como objetivo general: comprender el sentido que dos mujeres le atribuyen al maltrato recibido en la infancia y cómo les ayudó en la transformación de sí mismas y de su experiencia de maternidad. De igual forma se establecieron unos objetivos específicos para llegar a la comprensión total de las experiencias transformadoras de estas madres, los cuales fueron: Describir las prácticas de crianza vividas en su infancia y las que experimentaron con sus hijos; Analizar el significado que estas madres le atribuyen a las experiencias de maltrato que vivieron en su infancia; Identificar las transformaciones que experimentaron como hijas y madres.

Esta perspectiva investigativa implica comprender las relaciones de poder y dominación que se viven en las relaciones entre padres e hijos y dejar a un lado los estereotipos dicotómicos que se han construido en esa interacción de buenos y malos, víctimas y victimarios.

1.2 Ruta conceptual

Los siguientes conceptos apoyaron y se constituyeron en referentes significativos para la comprensión de la experiencia maternal, de las dos madres participantes de esta investigación. Sin embargo, son analizados con mayor profundidad en el artículo de hallazgos.

1.2.1 El cuidado de sí y del otro

Esta categoría se desarrolló como referente y variable para observar transformaciones en la maternidad, la cual, a través de estrategias, actitudes y percepciones, permite evidenciar cambios en las prácticas de crianza, basada en el postulado de que solo quien cuida de sí, podrá cuidar del otro.

Foucault (1981) plantea que el cuidado hace parte de la ontogénesis del ser humano, lo que significa que se comienza con uno mismo, que hace parte de nosotros y que es una exigencia, es decir, para cuidar de otros, debo cuidar primero de mí mismo. En esta línea de ideas, Foucault también plantea que la vida debe ser una obra de arte, en donde cada ser humano debe velar por su bienestar físico, psicológico, cognitivo, artístico, ético y político. La existencia debe contener belleza y equilibrio para lograr la felicidad.

Cuidar de sí es también una práctica de libertad, en la medida en que las personas construyen sus reglas de existencia y se rigen por estas. El mundo y los sujetos generan múltiples relaciones de poder y dominación, sin embargo, es deber de todo hombre alcanzar el gobierno de sí, alcanzar el dominio de la propia existencia.

Por su parte, Boff (2007) sustenta que el cuidado está en la esencia del ser humano, en su ontogénesis. “El cuidado posee una dimensión ontológica que entra en la constitución del ser humano. Es un “modo-de-ser” característico del hombre y de la mujer. Sin cuidado dejamos de ser humanos” (p. 171). En esa medida, el cuidado se constituye como un elemento indispensable para su desarrollo como ser social.

El planteamiento de Boff lleva el cuidado a una categoría más amplia, pues argumenta que cuando se cuida de sí, irremediablemente se cuida de los otros y al mismo tiempo del mundo que se habita, es decir, el cuidado está presente en todo lo que el ser humano, emprende, proyecta, hace e interpreta.

1.2.2 Socialización en la familia

La familia en esta investigación se constituyó en el escenario y punto de partida, de las historias de vida de estas mujeres.

El proceso de socialización que implementaron los padres con ambas mujeres, fue la base para la construcción del mundo que las rodeaban y del cual hicieron parte. La socialización es

entendida como la “inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (Berger y Luckmann, 2003, p.164). Lo que significa, que fueron las experiencias que proporcionaron los padres, las familias o seres más cercanos, las encargadas de ofrecer elementos para la construcción progresiva de la sociedad habitada.

Los niños se identifican con los padres y por ende, con sus prácticas de crianza socializadoras, es por esto que el maltrato en muchos casos se aprueba, pues fue lo que se recibió de sus padres o cuidadores. Sin embargo, cada niño hace una construcción personal de la sociedad y de las interacciones que allí emergieron, al igual que sus reglas de juego, lo que puede dar como resultado, unas prácticas de crianza diferentes a las experimentadas en la infancia.

Fue el caso de Laura y Rosa, quienes al vivir fuertes experiencias de maltrato en la infancia, optaron por un mundo sin violencia y ellas se constituyeron en seres pacíficos, luchadoras por el respeto del otro y cuidadoras de sí y de los otros, en especial de sus hijos.

1.2.3 El perdón

Esta categoría que al inicio de la investigación no estaba presente, aparece con fuerza en los relatos de ambas mujeres, pues las experiencias dolorosas y violentas en una etapa de pocas posibilidades de resistencia como lo es la infancia, requieren del perdón.

El perdón desde Ricoeur (2006) está acompañado del olvido, no de los hechos, sino de su significado. Es decir, los sucesos dolorosos se recuerdan y se recrean, pero de lo que se trata es de olvidar el dolor que causó dicho momento e intentar “comprender” los elementos que la acompañaron y los aprendizajes que emergen, para continuar la vida como dice el autor, con “la esperanza es el gozne que nos une con el futuro” (2006, p.13).

El perdón aparece como la deuda impagada y a quienes cometieron hechos que lo requieren, como deudores insolventes. Se trata de reconocer pérdidas en épocas de nuestra historia y por ello continuar hacia adelante, aprendiendo de cada etapa de la vida y dejando ir, no solo las personas, sino los sufrimientos que nos pudieron haber causado.

Pese a ello, el perdón no implica olvidarlo todo y simular una ausencia total de los hechos, se trata de rescatar algo de ese suceso doloroso que hizo parte fundamental en mi historia de vida, para aprender de él. “La fuerza del derecho a juzgar proviene de la energía del presente “solo tenéis derecho a interpretar el pasado en virtud de la fuerza suprema del presente” (Ricoeur, 1999, p.10).

1.2.4 La vida cotidiana en la infancia

La vida cotidiana en la infancia, aparece también como una categoría significativa en los hallazgos de la investigación. Las historias de vida de cada persona, se construyen a través de las experiencias que se viven en la vida cotidiana de su infancia. Esto le da un valor importantísimo a dicho escenario, pues se convierte en la puesta en escena de lo vivido.

Schütz y Luckmann (1997) definen este mundo como:

La región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado [...] además solo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y solo en él podemos actuar junto con ellos. (p.25).

La realidad de la vida cotidiana, da la posibilidad de generar vínculos, modificar acciones, enfrentar situaciones, emplear estrategias para intervenir en las relaciones afectivas, posesivas y violentas que se viven en la cotidianidad.

“En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el mundo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él” Berger y Luckmann (2003, p. 38). De esa manera, cada persona aprende de las experiencias que vive y la manera en que se desarrollaron en esta y al mismo tiempo tiene la capacidad y la posibilidad de proyectar su futuro actuar.

1.3 Presupuestos epistemológicos

Al realizar una investigación de corte cualitativo, se posibilita comprender de manera más personal, específica y contextualizada, una realidad social. Estas investigaciones se caracterizan por la individualidad de sus actores, en donde no se puede generalizar para estructurar una regla social, por el contrario, se investigan las condiciones específicas que dan paso a dinámicas culturales y sociales.

Sin embargo, no se trata solo de estudiar contextos sociales del sujeto, también es necesario pensar en él, en sus complejidades que se manifiestan en sus acciones, actitudes, prácticas y pensamientos. Es por esto que se realizó una investigación cualitativa desde la hermenéutica del sujeto, a través de los relatos biográfico-narrativos.

Así, la investigación que se desarrolló con estas madres, dio la posibilidad de escuchar sus relatos de vida, para comprender el significado que le atribuyeron a sus experiencias y la manera en que éstas se convirtieron en la trama, es decir, en los sucesos que cobraron sentido en sus historias de vida. De igual forma, cuando se narra no solo se habla de sí, aparece la familia, los hermanos, los padres, el otro, aquellos que fueron significativos para mí y que confirman que las historias de vida, se componen de personas, sucesos, contextos e interpretaciones.

Ricoeur (2006), haciendo énfasis en la complejidad de la narrativa se refiere a ella como una inteligencia, que según él, “se encuentra más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral, que de la ciencia” (p. 12). Las mujeres de esta investigación narraron su experiencia como hijas maltratadas y luego como madres cuidadoras; este proceso no es simple, pues en él se entrelazan múltiples factores que dan cuenta de una capacidad de análisis tan compleja como las investigaciones cualitativas.

1.4 Metodología utilizada para la generación de información

1.4.1 Actores sociales

Esta investigación se realizó con la elección de dos madres que según su propio criterio, habían sido maltratadas en la infancia por sus padres, pero en el momento en que ellas se hicieron madres, no hicieron lo mismo con sus hijos. Ambas mujeres accedieron a compartir su historia de vida, una historia íntima y personal, cargada de sucesos dolorosos, tristes y violentos. Las principales características de estas mujeres/madres a quienes por razones de privacidad fueron cambiados sus nombres, son:

Laura:

Vive en el departamento de Antioquia y su hogar está conformado por su esposo con quien lleva alrededor de veinte años de casada. Tienen un solo hijo varón de 16 años, quien cursa el último grado de bachillerato.

Su madre murió hace más de diez años y su padre con quien tiene poco contacto, vive en la ciudad de Bogotá. Ella fue la primogénita de este matrimonio y continúa un hermano y una hermana con quienes tiene una relación cercana. Actualmente Laura se desempeña como docente de educación preescolar.

Rosa:

Fue la quinta hija entre diez hermanos. Ella no se casó, pero tiene un hijo varón de poco más de veinte años. Su hogar está conformado por su padre, un hermano menor y su hijo; su madre murió hace ya muchos años. Rosa aún vive en la casa familiar, es decir, donde pasó su infancia. Actualmente se desempeña como docente de primaria y fue la única hija que terminó una carrera universitaria en su familia.

1.4.2 Técnicas para la generación de la información

Partiendo de la concepción metodológica e investigativa, a cada mujer se le realizaron entrevistas conversacionales a profundidad, que en palabras de Taylor y Bogdan (1982) son: “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 100). Las entrevistas fueron acompañadas de preguntas semiestructuradas, en donde se indagó sobre su experiencia violenta en la infancia y lo que estos acontecimientos significaron para su vida y su maternidad.

No hubo un número determinado de entrevistas, ni un tiempo previsto para realizarlas. Con una mujer se realizaron tres entrevistas de aproximadamente cuarenta y cinco minutos cada una y con la otra mujer, fueron suficientes dos entrevistas de alrededor de una hora y treinta, para “comprender” su historia de vida en términos de cuidado.

Estas entrevistas se realizaron en espacios silenciosos y privados, procurando la mayor intimidad posible, dada la información que se compartía. Se utilizó el diario de campo del investigador, para tomar nota de los aspectos que se consideraban relevantes. También se hizo uso de la grabadora de voz, pues era necesario retomar los relatos, con el fin de rescatar

aspectos que pudieran haber sido inadvertidos para el investigador, en el momento de la entrevista.

1.4.3 Consideraciones éticas

Dado que la investigación tiene una metodología biográfico-narrativa, es decir, parte de relatos personales y privados de la vida de dos mujeres, se implementaron unas consideraciones éticas que permitieron proteger la intimidad e identidad de sus historias de vida.

Los nombres de las mujeres participantes, de sus familiares y en general de todas las personas que aparecen en los relatos, fueron modificados para proteger precisamente su identidad y privacidad.

Se les informó a ambas mujeres los intereses de la investigación, la metodología a utilizar, las técnicas de recolección de la información como el diario de campo o la grabadora de voz, para que conocieran en general el proceso de recolección de la información, pues serían ellas las encargadas de proveerlo.

Un aspecto que se destacó fue el objetivo de la investigación, tanto el general como los específicos, para que ellas en sus relatos o en las entrevistas, entendieran por qué las preguntas girarían principalmente en torno a sus experiencias violentas de su infancia y en sus experiencias de maternidad.

Se firmó el consentimiento informado para dejar evidencia legal y ética de las características de la investigación, resaltando la posibilidad de que en cualquier momento, ambas mujeres podían abandonar el proceso y contaban con la posibilidad de conocer tanto los productos, textos o análisis que provinieran de sus relatos, como opinar o sugerir sobre éstos.

1.5 Proceso de análisis

1.5.1 Registro, organización y análisis de la información

Para organizar, analizar y registrar la información obtenida, se llevaron a cabo los siguientes procesos.

Transcripción de los relatos o entrevistas en profundidad

Las entrevistas fueron registradas en grabaciones de voz, por lo que se hizo necesario transcribirlas, con el fin de analizar los relatos desde una óptica diferente, es decir, desde un análisis más crítico y en cierto sentido más objetivo, pues las risas, el llanto y las emociones que emergen en las entrevistas, pueden distraer el interés del investigador.

Las entrevistas fueron transcritas tal como se narraron, sin hacer modificaciones a sus palabras, expresiones o lenguaje, con el fin de respetar completamente las historias de vida de ambas mujeres.

Organización de la información obtenida

Una vez transcritas las entrevistas, se leyeron nuevamente, con el fin de resaltar los sucesos que apuntaban al análisis de las categorías planteadas en la investigación, las cuales servirían de apoyo para el alcance, tanto del objetivo individual, como de los específicos.

Retomar y volver a leer las entrevistas, permitió el inicio de la “comprensión” de las historias de vida desde la óptica del cuidado de sí, a través de su paso por el maltrato infantil. Este proceso de leer nuevamente lo que se ha escuchado y lo que se ha transcrito, ofrece una mirada más global de la situación y permite dilucidar hallazgos de la investigación que no se preveían como:

El papel del perdón para alivianar la vida y su paso por una infancia violenta, que invita a una maternidad desde el cuidado, el afecto y el respeto.

La influencia de las historias de vida de personas significativas, como es el caso de los padres, para construir mi propia historia de vida y reconfigurar mi relación con ellos.

La papel preponderante de la masculinidad en las historias de vida de estas mujeres, en sus roles como hijas, parejas, esposas y madres de hijos varones.

Estos hallazgos encontrados en los relatos y en su análisis, se convirtieron en lo imprevisto de la investigación, pero al mismo tiempo en lo enriquecedor del mismo, pues ofrece lo inesperado y se permiten descubrir mayores aspectos que contribuyen a la transformación de la experiencia maternal.

2. Principales hallazgos y conclusiones

Una vez retomados los elementos que daban cuenta del cuidado en la vida de estas mujeres, partiendo de la infancia, hasta llegar a la edad adulta en donde se hacen madres y en la cual, ellas consideraron que no repitieron la historia de sus padres, se encuentran en sus relatos algunos descubrimientos como:

Para ambas mujeres el haber experimentado maltrato en la infancia, no las llevó a perpetuarlo en su vida, por el contrario, lo rechazaron y emprendieron una resistencia pacífica frente a éste, al tiempo que no deseaban que nadie, en especial sus seres queridos, lo experimentaran. Consideramos que esto fue posible gracias a que junto con experiencias de maltrato, también contaron con experiencias de cuidado ofrecidas por el mismo progenitor o el otro, lo cual de alguna manera, protege a los niños que viven estas situaciones.

Si un niño en la infancia recibe prácticas de crianza desde el afecto, el respeto y el cuidado, comprenderá su significado y podrá aplicarlo principal e inicialmente con él y posteriormente con los otros, los que le rodean. Solo cuidando de los niños, se puede esperar que ellos posteriormente cuiden de sus hijos; lo que significa, que es necesario que un adulto significativo en la historia de vida de un niño, le enseñe a través de sus experiencias y prácticas de crianza, lo que es cuidado, para que la sociedad actual espere así, más padres cuidadores de sus hijos y por ende, menos violencia hacia ellos.

Se encontró también que estas dos madres se movilizaron frente a situaciones violentas e implementaron estrategias para protegerse como: ser obedientes y silenciosas; ser niñas responsables en el estudio, en el hogar, cuidadoras de sus hermanos menores y cumplidoras con lo asignado. Estas prácticas, enseñadas sobre todo a las mujeres en correspondencia con el estereotipo femenino de obediencia, de alguna manera las protegió del maltrato. Sin embargo, el cuidado construido y asumido por estas mujeres no solo se limitó a sus propias vidas, ellas se movilizaron para ayudar y cuidar a quienes les rodeaban como sus hermanos y madres. Esto representa otro hallazgo importante, en la medida en que se demuestra que el cuidado se moviliza y se transfiere, es decir, quien cuida de sí, se ve en la necesidad y el deber de cuidar y empoderar al otro, para que haga lo mismo con su propia vida.

Estas mujeres poseen al mismo tiempo unas características o capacidades cognitivas que les permitió cuidar de sí en diferentes etapas de sus vidas y bajo diferentes posibilidades. Capacidades como la adaptación, la asimilación, la comparación, la interpretación y el análisis.

Por otra parte, el mundo cotidiano en la infancia cobra importancia en esta investigación, en la medida en que es, través de éste, donde se da sentido a la realidad vivida. Schütz y Luckmann (1997) argumentan que

El sentido no es una cualidad de ciertas vivencias que emergen nítidamente en el flujo de conciencia, es decir, de las objetividades construidas dentro de este. Es más bien el resultado de mi explicitación de vivencias pasadas que son captadas reflexivamente desde un Ahora actual y desde un esquema de referencia actualmente válido. (p. 36).

En esa medida, el sentido que Rosa y Laura atribuyeron a sus experiencias de maltrato y cuidado experimentadas en su infancia, fueron determinantes para las decisiones que día a día tomaban sobre su vida. El mundo de la vida cotidiana “es, por lo tanto, fundamentalmente intersubjetivo: es un mundo social. Todos los actos, cualesquiera que sean, se refieren a un sentido que es explicitable y debe ser explicitado por mí, si deseo orientarme en el mundo de la vida” Schütz y Luckmann (1997, p. 36).

El perdón, también cobró fuerza en el proceso transformador de ambas mujeres, pues a través de él, las experiencias dolorosas vividas en la infancia, se convirtieron en acontecimientos transformadores y movilizados para ellas. “Nos vemos en la necesidad de reelaborar permanentemente el sentido de los acontecimientos que, como los textos, no se reducen a su materialidad. Si hemos de aprender del futuro es al precio de escribir el pasado”. (Ricoeur, 1999, p.10). De esta manera, ambas mujeres perdonaron a sus agresores. Y las agresiones recibidas, les permitió continuar su vida por los caminos del cuidado de sí y del otro.

Estos hallazgos demuestran al mismo tiempo que el cuidado evoluciona, se construye poco a poco a través de las experiencias de la vida y se evidencia en múltiples acciones de acuerdo a la edad e incluso a las posibilidades de cada persona, pero que se mantiene latente en cada momento y decisión de su vida.

Conclusiones

Comprender el significado que las experiencias violentas representan en la vida de una persona, es un proceso complejo, dado la construcción subjetiva que realiza ella de su vida y de sus experiencias. Sin embargo, en el caso de las mujeres que fueron violentadas en la infancia, pero que al convertirse en madres son todo lo contrario, es decir, ofrecen a sus hijos cuidado, afecto, caricias y halagos, se observan que hay características personales y condiciones sociales que permiten hacer esa transformación.

La posibilidad de recibir una educación apareció como estrategia transformadora, pues estas mujeres en un proceso de socialización secundaria, es decir, todo proceso en el que el individuo de adentra posterior a una socialización primaria, (Berger y Luckmann, 2003) aprenden nuevas formas de educar a sus hijos y modifican sus prácticas de crianza de acuerdo a los conocimientos adquiridos en una formación académica. Este proceso formativo no es solo una elección, sino una posibilidad que ofrece la sociedad y que las dota de unas capacidades diferentes a las que tuvieron sus padres agresores, quienes no contaron con dicho recurso formativo.

Las condiciones para la transformación de la maternidad no solo vienen desde afuera, como la educación o las experiencias en la socialización primaria y secundaria, se requieren ciertas características personales que hacen posible dicha transfiguración.

La capacidad de asimilar una experiencia dolorosa de la vida y aprender de ella, también responde a una habilidad cognitiva. Extraer lo bueno, lo malo y lo productivo de la experiencia, así como equilibrarla e introducirla dentro de una historia de vida, son habilidades cognitivas sobresalientes de estas mujeres, quienes se adaptaron a los medios hostiles y se defendieron de forma pacífica, a pesar de que su ambiente era violento.

Se descubre entonces a través de los relatos de vida de estas mujeres, que las transformaciones en la maternidad responden a múltiples factores sociales, personales, emocionales y cognitivos. No se pueden hablar de ellos por separado, por el contrario, se conjugan, se entrelazan dentro de una historia de vida para darle sentido a sus experiencias y a los sucesos dolorosos y transformadores de ésta.

3. Productos generados

Producto de esta investigación, se realizó un artículo de hallazgos y uno conceptual, al igual que una propuesta educativa, dirigida a padres de familia de estudiantes de educación preescolar y primaria.

3.1 Artículos

Artículo de hallazgos: Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron el maltrato en su infancia y aprendieron a cuidar de sí mismas y de los otros. Autora: Mayer Chaverra Franco y coautora: Diana María González Bedoya.

Artículo conceptual: Resignificación y transformación de la maternidad. Autora: Mayer Chaverra Franco.

Dado que ambos artículos están por aprobar a través de la revisión externa, aun no se han postulado para publicación.

3.2 Diseminación

Tanto los artículos como los hallazgos se encuentran en proceso de aprobación, por lo que aún no se presentan en diferentes eventos, desde revistas indexadas o seminarios, para su publicación y divulgación.

3.3 Aplicaciones al desarrollo

La propuesta educativa una vez aprobada, será presentada a la Institución Educativa para la cual se diseñó, con el fin de incorporarla a la estrategia de atención y formación a padres de familia, con la que actualmente cuenta la Institución. También se presentará a la Secretaría de Educación del municipio de Bello Antioquia.

4. Referencias

- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Boff, L. (2007). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.
- Foucault, M. (1981-1982). *La hermenéutica del sujeto*. Curso de College de France: Fondo de cultura económica.
- Ricoeur, P. (1999). *La Lectura del Tiempo Pasado: memoria y olvido*. Arrecife. Recuperado de http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricoeur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf
- Ricoeur, P. (2004). *Volverse capaz, ser reconocido*. Discurso en la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora: Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22. Recuperado de <https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>
- Schutz, A. & Luckmann T. (1997). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Paidós.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado



Consentimiento Informado para Participantes de Investigación



La presente investigación: “Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron maltrato en su infancia y aprendieron a cuidar de sí mismas y de los otros” es realizada por MAYER CHAVERRA FRANCO participante de la Maestría en **Educación y Desarrollo Humano convenio CINDE- Universidad De Manizales**. El objetivo de este estudio es *Comprender el sentido que dos mujeres le atribuyen al maltrato recibido en la infancia y cómo les ayudó a la transformación de sí mismas y de su experiencia de maternidad*.

La participación en este estudio es totalmente voluntaria, si usted accede a participar se le pedirá responder preguntas en una entrevista y lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir posteriormente las ideas que usted haya expresado. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito, fuera de los de esta investigación. Una vez transcritas las entrevistas, serán codificadas usando un número de identificación para preservar su identidad. Usted tendrá todo el derecho de acceder a la transcripción de su entrevista y conocer los resultados de la investigación.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma y sin necesidad de explicar las razones. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas. No tendrá que hacer gasto alguno durante el estudio y tampoco recibirá pago por su participación.

Desde ya le agradecemos su participación.

Yo _____ Acepto participar voluntariamente en esta investigación y comprendo totalmente las características de éste, anteriormente expuestas. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio puedo contactar a la asesora del proyecto Diana María González Bedoya, al teléfono (+57-4) 444 8424 (ext. 124) CINDE.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto,

puedo contactar a la investigadora Mayer Eugenia Chaverra Franco al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

ARTÍCULO DE HALLAZGOS

**“TRANSFORMACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE MATERNIDAD EN DOS MUJERES
QUE VIVIERON EL MALTRATO EN SU INFANCIA”**

Investigadora

MAYER EUGENIA CHAVERRA FRANCO

Coautora

DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA

Tutora

DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES
SABANETA - ANTIOQUIA
2016**

ARTÍCULO DE HALLAZGOS

Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron el maltrato en su infancia.¹

Mayer Chaverra Franco² - Diana María González Bedoya³

Resumen

Este artículo presenta el análisis de los relatos de dos mujeres quienes a pesar de haber recibido maltrato en su infancia, cuidaron de sí mismas, de los otros y de sus hijos, transformando así, su experiencia de maternidad. Se presentan los dos relatos en dialogo con Boff y Foucault sobre el cuidado de sí y de los otros, resaltando acontecimientos en la vida cotidiana de Laura y Rosa, los cuales fueron significativos para transfigurar su presente y resignificar su pasado.

La obediencia, el silencio, la responsabilidad, la educación y el perdón, fueron características determinantes en la vida de estas mujeres, pues les permitieron transformar su vida y pasar de ser, niñas abusadas a madres cuidadoras.

Palabras clave: Cuidado de si, relatos, maternidad, maltrato, infancia

Contenido:

1. Introducción. 2. Relato de Laura. 3. Relato de Rosa. 4. Reflexiones finales. 5. Referencias

1. Introducción

El presente artículo constituye los hallazgos de la investigación: “Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron el maltrato en su infancia”, la cual se realizó con dos mujeres entre los 35 y 45 años de edad que compartieron su experiencia maternal. Se hizo uso de los relatos biográficos como estrategia de investigación, pues éste permite a través del discurso, comprender el significado que le atribuye el sujeto a sus vivencias.

Dentro de esta investigación las experiencias adquieren un valor fundamental y son concebidas en palabras de Ricoeur (2006) como acontecimientos, los cuales constituyen la esencia de cada historia de vida, pues tienen la capacidad de modificar, transformar, regular y

¹ Investigación para optar el título: Magister en Educación y Desarrollo Humano, Cinde-Universidad de Manizales. Realizada por Mayer Eugenia Chaverra Franco. Tutora: Diana María González Bedoya.

² Licenciada en Educación Preescolar, aspirante a Magister. Autora de la Investigación y el Artículo. Email: agostoyoctubre@gmail.com

³ Docente Investigadora, Maestría en Educación y Desarrollo Humano Cinde-Universidad de Manizales. Asesora de la investigación y coautora del artículo. Email: dimagobe@yahoo.es

dar sentido a la existencia. De esta manera, los acontecimientos en la vida de Laura y Rosa les permitieron dar un salto y pasar de una infancia violenta, a una maternidad cuidadora.

Estas mujeres a pesar de haber vivido experiencias de maltrato en su infancia en manos de uno de sus padres, comprendieron la importancia y necesidad de cuidar de sí, lo que les permitió y demandó constantes cambios actitudinales y comportamentales a lo largo de su vida. Boff (2007) se pronuncia al respecto cuando dice: “no se trata de pensar y hablar sobre el cuidado como objeto independiente de nosotros. Sino de pensar y hablar a partir del cuidado tal como se vive y se estructura en nosotros mismos. No tenemos cuidado, somos cuidado” (p.71). Así, Laura y Rosa narran una historia de vida marcada por el maltrato, pero al mismo tiempo atravesada por la reflexión, la introspección, el análisis y el respeto.

Sin embargo, al escuchar los relatos de ambas mujeres, se observa que es dentro del espacio de la vida cotidiana donde se evidencian y materializan dichas transformaciones. La cotidianidad ofrece múltiples experiencias, pero al mismo tiempo pone en juego los aprendizajes, demanda asumir retos y tomar decisiones. “El mundo de la vida es, entonces, una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones” (Schutz y Luckmann 1977, p. 28).

De acuerdo con lo anterior, se presenta cronológicamente la historia de estas mujeres, para permitir al lector/a observar cómo poco a poco en cada etapa de la vida, ellas van descubriendo y construyendo el significado del cuidado de sí y del otro y transforman su experiencia de maternidad, tema central de esta investigación. Del mismo modo, aparecen en el texto epígrafes de autores trabajados en el análisis o de las entrevistas realizadas a estas mujeres, los cuales harán antesala para comprender ambas historias de vida.

2. Relato de Laura

*“Yo dije que con Juan [hijo] tenía que ser feliz, más contenta, como más alegre”
(Laura).*

Laura recuerda que su madre la maltrataba mucho, la golpeaba con cualquier objeto que encontrara a su paso como cables, el molinillo, entre otros. Ella se define en ese entonces como una niña sumisa: “yo me quedaba callada, yo si lloraba pero no a gritos” (Laura). Su impotencia se reflejaba en la incapacidad para expresar sus sentimientos de rabia, dolor e indignación. Expresa que cuando era pequeña su madre solo atendía las necesidades básicas, en tanto le proporcionaba la alimentación y le ofrecía un hogar limpio y seguro para vivir. Sentía a su madre como una proveedora de cosas materiales pero ausente emocionalmente, con pocas expresiones afectivas. Al respecto se retoma a Ricoeur (2004), quien afirma que el ser humano tiene unos poderes básicos que constituyen el primer cimiento de la humanidad, son unas capacidades que:

Pueden observarse desde afuera, pero en lo fundamental se sienten y se viven desde la certeza [...] por “poder decir” se debe entender una capacidad más específica que el don general del lenguaje [...] poder decir es producir espontáneamente un discurso sensato. (p. 2).

Desde el planteamiento de Ricoeur, “poder decir” se constituye como una capacidad inicial, sin embargo, para Laura no fue así, pues el abuso y el maltrato recibido por su madre silenciaron poco a poco su historia y su subjetividad. Lo que Laura demandaba es lo que Boff (2007) denomina:

La caricia esencial, la que se transforma en una actitud, en un “modo de ser” que ennoblece a la persona en su totalidad, en su psique, en su pensamiento, en su voluntad, en su interioridad y en las relaciones que establece. (p.197).

Laura deseaba un contacto amoroso con su madre que le generara tranquilidad, confianza y sosiego; una mano capaz de acariciar el “yo profundo”, lastimado tantas veces por ella. Este tipo de acciones cargadas de ternura, de contacto físico amoroso y que Laura no recibió de su madre, la llevaron a considerar que no fue cuidada por ella. Sin embargo, con su padre la experiencia fue distinta, pues experimentó una crianza acompañada de caricias, palabras afectuosas y reconocimientos. Pese a que en sus castigos utilizaba un madero para golpearla, ella nunca sintió que lo hiciera con la intención de lastimarla, incluso, nunca interpretó estas acciones como maltrato.

Socialmente y gracias a las nuevas construcciones culturales del maltrato, un madero es un elemento altamente peligroso para golpear a una niña, sin embargo, parafraseando a Berger y Luckmann (2003) la realidad “cara a cara” constituye la situación óptima para tener la comprensión de la subjetividad ajena y entender la intención de sus acciones. Por eso, el significado que hoy tiene esta acción para ella está relacionado con la intención en la utilización de dicho objeto, es decir, no es el signo, -en este caso el madero- sino la intención explícita y su deseo de corregir algún comportamiento. Cuando se está frente al otro, sus actos, sus actitudes, su lenguaje corporal y verbal me acercan a su subjetividad y transmiten un mensaje que se constituye en mi interpretación subjetiva de los actos del otro. De ahí que Laura interprete los castigos de su padre como una simulación de golpes con baja intensidad y no como maltrato o violencia. Ella dice: *“que yo recuerde una pela de él, nunca, de pronto nos paraba y nos daba dos tablazos y no más”* (Laura).

Este tipo de acciones y construcciones subjetivas de Laura, demuestran que los objetos no encierran por sí solos el significado del maltrato, pues tanto el padre como la madre, utilizaban en sus castigos elementos capaces de lastimar. Sin embargo, por encima del uso instrumental, fue la intención subjetiva del padre, lo que le permitió a Laura diferenciar entre un castigo con rabia que tiene la intención de maltratar y un castigo con afecto que tiene una intención formativa, independiente del objeto utilizado en ambos casos.

Hasta este momento aparecen dos situaciones importantes en la vida de Laura que constituyen una base en las decisiones y concepciones que asumirá más adelante como mujer y como madre. Con ambos padres vivió un contraste de emociones, sentimientos y relaciones que oscilaron entre la aceptación y el rechazo, entre el cuidado y el abandono, el afecto y el maltrato. Su madre no fue afectiva y su cuidado fue interpretado por Laura como asistencial, mientras que su padre se constituyó en el referente cuidador y afectuoso de su primera infancia.

“Nunca hay caricia en la violencia que echa abajo puertas y ventanas, es decir, cuando se invade la intimidad de la persona” (Boff, 2007, p.198).

Cuando Laura tenía alrededor de 8 años, su familia se trasladó de Bogotá para Antioquia, lo que cerró su círculo familiar e hizo que se concentrara en la familia nuclear: su hermano mayor, una hermana menor, su padre y su madre. Tiempo después su padre se quedó desempleado lo que obligó a la madre a asumir la responsabilidad económica del hogar desempeñándose como enfermera. Estos cambios geográficos y en la función económica de la familia, trajeron modificaciones en las rutinas cotidianas, en tanto la madre tenía que ausentarse de la casa para trabajar, incluso en la noche; también implicaron cambios en la dinámica relacional, tanto de la pareja como entre el padre y los hijos. En ese periodo de inactividad laboral el padre comenzó a tomar licor, fumar y abusar de las drogas. Por esa época se dio el intento de abuso por parte del padre como lo cuenta **Laura**: *“él en medio de sus traba-borracheras empezó a manosearnos, entonces un día yo me desperté asustada y yo le quitaba la mano”*. Laura, en medio de su preocupación y pese al miedo que le tenía a su madre, le contó lo que sucedía encontrando apoyo emocional en ella.

Lo paradójico de este acontecimiento, es que fue el padre quien le enseñó a Laura en los primeros años de vida el significado del cuidado, a través de sus prácticas de crianza. Fueron precisamente estas experiencias tempranas, las que le permitieron a ella darse cuenta de que ser “acariciada” por su padre a altas horas de la noche no era lo correcto, que ya no correspondían con el cuidado protector de un padre, sino con el abuso incestuoso. Un tipo de abuso basado en las relaciones de confianza y afecto que se generan en el cuidado cotidiano entre el adulto y la niña, pero que se convierten en dominación, en tanto ese adulto, -en este caso el padre- transgrede y pervierte su lugar de autoridad concedida por ser figura paterna, en prácticas de sometimiento, para intentar abusar de ella y esperar su silencio.

A sus 12 años y pese al amor que Laura sentía por su padre, fue consciente de que sus acciones no eran adecuadas y en un intento por cuidar de sí, se vio enfrentada a unas “luchas que se oponen a todo lo que liga al individuo consigo mismo y asegura así la sumisión a los otros” (Foucault, 2004, p. 263). Al contarle este hecho a su madre -quien no había sido la más cuidadora y de hecho estaba más ausente por sus responsabilidades laborales-, le permitió establecer una conexión entre madre e hija, entre la niña abusada y la madre protectora. Laura esperaba de su padre la continuidad de su cuidado, pero paradójicamente fue su madre quien al separarse de su esposo, terminó cuidándola de él

“El cuidado posee una dimensión ontológica, que entra en la constitución del ser humano. Es un ‘modo de ser’ característico del hombre y la mujer. Sin cuidado dejamos de ser humanos” (Boff, 2007, p.171).

A partir de la separación de la pareja, la madre se reafirma en su rol como jefa y proveedora del hogar y Laura asume el rol maternal de cuidar de sus hermanos menores. En ese tiempo ella creía que su madre cuidaba más a su hermano porque siempre manifestó una preferencia por los hombres y lo hacía visible a través de una mejor alimentación y educación en colegios privados, acciones que no realizaba ni con ella ni con su hermana menor. No obstante, con la cercanía que comienza a tener Laura con su hermano, se da cuenta que él siente resentimientos hacia su madre por el maltrato que también recibía de ella, manifestando frecuentemente su deseo de irse de la

casa. En ese momento, Laura descubre que su madre erróneamente, piensa que *“querer a los hijos significa proveerles muchas cosas, pero no cuidarlos, no estar pendientes”* (Laura). La idea de un cuidado a través de la provisión de objetos materiales, se relaciona con la concepción de familia patriarcal, en donde el padre al alejarse del hogar, se convierte en proveedor, disciplinador, temido y distante. Al tiempo que la madre se afianza como la que socializa, educa y moraliza a los hijos, en el ámbito del hogar (Cebotarev, 2003).

En el momento en que Laura escucha con atención las inconformidades y resentimientos de su hermano, comprende dos aspectos del cuidado y descubre que lo material pierde sentido si se ignora lo que cada persona siente o desea. Boff (2007) define el cuidado desde dos aspectos:

Por su propia naturaleza el término cuidado incluye entonces dos significados básicos fundamentales: el primero, la actitud de desvelo, de solicitud y de atención al otro. El segundo, la actitud de preocupación y de inquietud, porque la persona que tiene cuidado se sienta implicada y vinculada afectivamente al otro. (p.174).

Esta niña de doce años empieza a diferenciar lo que es cuidado y lo que no, el cuidado que protege, el que excluye, el que se materializa y que proviene de todas las personas con las cuales estableció vínculos afectivos, como lo fue su padre, su madre, su hermano e incluso ella misma. Podría decirse que adquirió la consciencia del cuidado de sí, del otro y del mundo como la base de su humanidad.

Con cada persona y en cada situación, el cuidado es el filtro de la interpretación y la acción. Así, Laura aprende desde muy temprana edad a cuidar de sí misma, utilizando el silencio y la obediencia como estrategias para escapar de los castigos de su madre, pero al mismo tiempo, hace una crítica a las prácticas de crianza usadas por su madre con ella y con su hermano. De esta manera se ratifica el planteamiento de Boff (2007) cuando dice: “El cuidado es una estructura ontológica que está siempre en la base de todo lo que el ser humano emprende, proyecta y hace; el cuidado suministra preliminarmente el suelo en el que se mueve toda interpretación del ser humano” (p.172).

En el relato de Laura, el autocuidado se expresa de manera pacífica, lo que no significa que sea pasiva. Descubrió por ejemplo que un cigarrillo tranquilizaba a su madre, por lo que con la ayuda de su hermana le compraban uno y así evitaban sus descargas de cólera. La denuncia contra su padre es una muestra más de cuidado, representa un “basta ya”, no más intento de abuso sexual y uso otra capacidad humana, la de “poder actuar” que en palabras de Ricoeur (2004) es “la capacidad de producir acontecimientos en la sociedad” (p. 2). Todas estas aristas de las prácticas del cuidado de sí, le permitieron a Laura buscar personas, asumir posiciones y emplear estrategias que le posibilitaron protegerse de hechos o personas que quisieran abusar de ella. Así, cambió el curso de su destino pese a lo contingente, la incertidumbre y lo imprevisible de la vida.

“El conflicto entre compasión y autonomía, entre poder y virtud, es el que la voz femenina siempre trata de resolver”
(Santacruz, 2006, p. 5).

Con gran destreza y habilidad Laura dejó que las experiencias del otro le transformaran su vida de manera positiva, pues gracias al acercamiento que tuvo con su hermano, descubrió que en la condición humana, tanto hombres como mujeres son frágiles y viven experiencias de sufrimiento. Llegó a suponer que *“a un hombre le toca muy difícil en la vida, le toca enfrentarse a muchas cosas, se consiguen problemas gratis”* (Laura). Escuchaba con atención y tristeza las angustias de su hermano, encontrando similitudes y diferencias entre sus formas de sufrimiento y las de él. Jean Grimsha (1995) plantea al respecto que no se trata de que el hombre o la mujer razonen diferente en torno a temas morales, sino que difieran en sus prioridades éticas. Así, el hermano quiere irse de la casa y huir del maltrato de su madre, mientras que Laura desea permanecer a su lado para comprenderla.

En ese intento de comprensión hacia su madre, quien poco a poco y en estados de tranquilidad emocional le compartía episodios de su vida, le permitieron a Laura darse cuenta que su madre no deseaba tener hijas, *“para ella fue una cosa impresionante porque yo era mujer”* (Laura). Debido a que su infancia fue difícil por el maltrato que recibió de sus padres, el trabajo y las responsabilidades domésticas que tuvo que asumir desde muy pequeña, le generaron un rechazo a lo femenino y frente a las hijas, pues no quería que vivieran lo que un ella vivió.

Un relato que le entregó la madre a Laura, pone en evidencia esta experiencia traumática:

Mi mamá me contó que en una ocasión cuando era niña sus padres la enviaron a cuidar unos animales y dado que ella se quedó dormida, el padre para castigarla la colgó con una soga de un árbol y estuvo a punto de morir asfixiada. Gracias a la intervención de una tía se pudo evitar, pero a pesar de ello, su hermana menor no corrió con mejor suerte, pues por el maltrato de sus padres se envenenó y murió. (Laura).

Este último episodio unido al maltrato de sus padres, llevó a la madre de Laura a salir de su casa a los 13 años, para buscar refugio en el afuera; lamentablemente no encontró protección y cuidados en los lugares donde trabajó. Un asunto cultural relacionado con la discriminación de género que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres, como lo evidencia el Informe de Desarrollo Humano (como se citó en Jelin, 1998):

Debido a la amplia gama de estereotipos y discriminaciones a las que están sujetas – desigualdad de oportunidades en educación, empleo y acceso a crédito y capital- implica que las mujeres tienen menos oportunidades [...] y frente a la adversidad son más vulnerables. (p.100).

Infortunadamente, la madre de Laura se casó con un hombre que también la maltrataba, constituyéndose así las agresiones físicas y emocionales en una constante en su vida. Por ello Laura entiende que la parquedad de su madre, la ausencia de expresiones de afecto, la incapacidad para controlar su ira y sus excesos en los castigos hacia sus hijos, se deba a la difícil infancia que tuvo y a los golpes y malos tratos que recibió de quienes la acompañaron a lo largo de su vida.

El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el único que existe y que se puede concebir [...] por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la

conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias. (Berger y Luckmann, 2003, p.169).

En la experiencia de socialización de Laura, hubo afecto y cuidado de sus progenitores, pero también hubo intento de abuso sexual del padre. Experiencias contradictorias que de una u otra manera, le ayudaron a descubrir un camino de autoprotección. Lamentablemente la madre de Laura -en su infancia y a lo largo de su vida-, no contó con nadie que le proporcionara experiencias amorosas, por el contrario, aprendió de sus padres que el maltrato era la única práctica válida para la crianza de los niños y aunque su reflexión posterior le permitió ver la agresividad de dichas prácticas con miras a no repetir las con sus propios hijos, el golpe y el castigo severo estaban validados en la construcción subjetiva de su realidad. Todo ello le dio la posibilidad de castigar a sus hijos con cualquier objeto que encontrara a su paso y le impidió al mismo tiempo, ser afectuosa o cariñosa con ellos.

Estos hechos le permitieron a Laura comprender por qué su madre actuaba de esa manera, sin embargo, no fue una comprensión como la define Schütz (como se citó en Chaves, 1996) “modo de entendimiento mutuo que se establece entre un grupo humano que permite penetrar en el conocimiento del sentido de la acción” (p. 57). Es decir, Laura entiende que su madre pasó su vida rodeada de malos tratos y éstos terminaron por instaurarse en su accionar, sin embargo, ella logra dar un giro en sus prácticas relacionales, a partir de la reflexión de su vivencia de maltrato, transformando sus relaciones íntimas y negándose a maltratar a su hijo. Conocer la experiencia de su madre, le permitió a Laura comprender su condición humana, femenina y resignificar su relación con ella.

“Es necesario encontrar lugares en que las mujeres tengan el poder de elegir y por ello estén dispuestas a hablar con su propia voz”
(Santacruz, 2006, p. 6).

El matrimonio fue otro acontecimiento en el cual Laura experimentó aprendizajes relacionados con el cuidado. Se casó a los 18 años con un hombre que “*si quería, pero no para casarse*” (Laura). Pues realmente no estaba enamorada de él y paralelo a ello, este joven tenía problemas con el alcohol.

De hecho, Laura no describe su matrimonio en términos amorosos como suele suceder. En la actualidad las representaciones sobre el amor y el matrimonio han pasado de ser románticas a ser más prácticas como lo plantea Jelin (1998): “Los procesos de socialización moldean los sentimientos personales y delimitan los espacios donde los futuros novios pueden encontrarse. Uno tiende a enamorarse y a elegir como pareja a una persona con quien comparte modos y estilos de vida” (p. 23).

Pese a que Laura no compartía con su esposo estilos de vida, si compartían una historia de maltrato en la infancia que los unió como pareja, como matrimonio y satisfizo de alguna manera sus ideales maritales, pues cuando era pequeña, observaba la violencia que se vivía en su hogar y pensaba: “*yo no voy a aceptar un esposo que sea cascón [sic]*” (Laura). Así fue como en esta pareja nunca hubo maltrato físico ni verbal, independientemente del consumo de alcohol o los momentos de enojo o presión y para Laura, los buenos tratos o el no maltrato, fueron razones suficientes para continuar con su matrimonio. Lo que significa en este caso, que las elecciones

matrimoniales pasan por encima de modos y estilos de vida similares, para definirse en términos de cuidado y buen trato.

Para que se de un equilibrio en los valores y las normas a transmitir por el adulto al niño lo más adecuado es que las dos figuras parentales cobren un significado efectivo y asuman su mutua responsabilidad en el cuidado de los/as niños/as” (Caruncho y Mayobre, 1998, p. 170).

Dos años después de su matrimonio llegó su primer y único hijo varón con quien Laura se reconoce cuidadora, pues tuvo la posibilidad de dedicarle el tiempo necesario para bañarlo, hacerlo dormir y jugar con él, es decir, brindarle todo los cuidados cotidianos que requiere un niño en su primera infancia.

Ella reconoce que su hijo transformó su vida, porque en su deseo de ser buena madre, de ser una compañera y cuidadora del otro, recuperó el cuidado de sí misma. No se trataba solo de no golpearlo o maltratarlo, sino de sentir la libertad y la satisfacción de haber transformado la propia vida y la de otro ser, en esa experiencia del matinar; en palabras de Whitbeck (como se citó en Grimshaw, 1983) “las prácticas de la entrega a los demás, nucleadas en torno a la maternidad, proporcionan el modelo ético de ‘realización mutua de las personas’ diferente de las normas individualistas y competitivas de gran parte de la vida social” (p. 662). Lo que nos muestra la paradoja del cuidado, es que al cuidar del otro, también se transforma la experiencia de cuidar de sí mismo.

Cuando su hijo tenía cinco meses, Laura ingresa a la universidad para estudiar licenciatura en educación preescolar y reconoce que a medida que avanzaba en el aprendizaje de nuevos conceptos, los aplicaba en sus prácticas de crianza. Este es un ejemplo de los aprendizajes en la socialización secundaria, que se constituye como: “cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 2003, p. 164). Para Laura la universidad se constituyó en un “submundo institucional” que ratificaba la validez de los buenos tratos y el cuidado por el otro. Así, ella aprendió también de la academia, la cual unida con la experiencia que tuvo con su padre y más adelante con su madre, dieron como resultado en palabras suyas, *una maternidad satisfactoria*.

En su relato, Laura no habla mucho sobre las prácticas de crianza que implementó con su hijo, pues dice que no tiene mucho de qué hablar ya que todo se concentra en que no lo maltrató, no hubo una experiencia que se pueda catalogar como de menor o mayor nivel de cuidado; ella dice: “*fue totalmente diferente a lo que yo recibí y había más caricias, había más besos, más palabras*” (Laura). Todo se concentra en una satisfacción personal como lo rectifica Epicuro (como se citó en García, 1996), “no es posible vivir placenteramente sin vivir sensata, honesta y justamente [...] quien no consigue tales presupuestos no puede vivir con placer” (p. 40). Esa es la satisfacción que siente Laura cuando narra su función como madre, pues resalta que aunque su hijo fue un niño “*manejable*”, también hubo momentos de tensión, impaciencia o castigos, pero no desencadenaron acciones de maltrato y violencia como los que ella vivió en su infancia.

Laura siempre narra su maternidad desde la soledad, pues siente que el cuidado que el padre le dio a su hijo en los primeros años de vida, fue poco. Por eso ella dice que fue “*mamá soltera pero casada*” (Laura). Laura era quien lo cuidaba, ponía normas y límites, el padre solo

intervenía para apoyarla, algunas veces levantando la voz para hacer un eco de reafirmación sobre las decisiones de ella. Esta posición de su esposo frente al cuidado y crianza de su hijo, le generó la decisión de no tener más hijos, pues supo que la crianza de un hijo requiere la participación de un padre, pero no ausente, por ello decide pensar en su vida y continuar su formación académica y profesional. A este respecto Guilligan (como se citó en Santacruz, 2006) dice: “ser madre en el sentido social y físico requiere asumir responsabilidad por el cuidado y protección del hijo; pero, para poder cuidar a otro, debemos antes ser capaces de cuidar responsablemente de nosotras mismas” (p. 7). No tener más hijos es una muestra más de la conciencia de Laura del cuidado de sí y del otro.

“El perdón ha de encontrarse, en primer lugar, con lo imperdonable”
(Ricoeur, 1999, p. 10)

Otro de los aportes valiosos de este relato, es que a pesar del maltrato recibido en la infancia por parte de su madre, Laura no tiene una imagen oscura ni triste de ella, en tanto ha sido capaz de reconocer que también vivieron experiencias que le generaron admiración hacia su madre. Le valora que a pesar de no contar con muchos recursos del medio, buscó alternativas para estudiar primeros auxilios y logró desempeñarse como enfermera. También asumió la responsabilidad económica del hogar absolutamente sola, pues no contaba con una red de apoyo familiar.

La familia de Laura a pesar de tener heridas por el maltrato y el abuso, tuvo un proceso de perdón que inició con la enfermedad terminal de la madre. Fue en ese tiempo de despedida donde esta madre se sinceró y les contó a sus hijos muchos episodios de su infancia, de su matrimonio y reconoció ante ellos sus errores en la crianza, al tiempo que les pidió disculpas por los excesos en los castigos y los malos tratos. Laura reconoce que aunque fue en la última etapa de vida de su madre, lograron perdonarse unos a otros y esta experiencia de perdón, le permitió liberarse un poco del dolor que había dejado en ella los malos tratos, aunque no significó olvidarlo. Este perdón, otorgado a su madre y a sí misma, fue, recordando a Ricoeur (1999), un perdón benévolo, “ya que buscaba evitar la justicia” (p.10). Los argumentos de su madre le permitieron perdonarla, pero no cerraron sus heridas por el maltrato.

Lo anterior ratifica que las experiencias violentas vividas en la infancia dejan huellas indelebles, que pueden resignificarse pero no necesariamente olvidarse, pues como lo dice Ricoeur (1999), esa huella del dolor sufrido es la “tragedia del vestigio que sobrevivió al horror destructor del tiempo o pudo eludir su acción demoledora” (p. 14). Lo que sugiere el relato de Laura, es que en la comprensión de su subjetividad, emerge un perdón dirigido a su madre pero no a los hechos en sí; ella no busca olvidar las experiencias dolorosas para que no hieran, ni borrarlas como si no hubieran existido, ni evadirlas o prescindir de ellas y de su horror. Es un perdón difícil, pues se trata de “aceptar la deuda impagada, de aceptar que haya pérdidas” (Ricoeur, 1999, p. 11). Sin embargo, es necesario que permanezcan estos hechos en la memoria pero sin dolor, para que nunca más vuelvan a repetirse ni con ella, ni con los seres que ama, e incluso, con otros niños y niñas que ella acompaña desde su rol de maestra. El perdón permite dejar atrás el pasado y continuar la vida en prospectiva, recordando solo aquello que permite hacer un análisis crítico de lo sucedido, pero siempre con la mirada puesta en el presente y el futuro.

A partir del momento en que su madre muere, Laura asumió un lugar de cuidado y protección de sus dos hermanos, pero un tiempo después se dijo a sí misma: “*no, es que yo no soy responsable de ellos, mi mamá no me los dejó a ellos encargados, cada uno tiene su vida y ninguno quedó menor de edad*” (Laura). Nuevamente Laura acude a sus recursos emocionales y cognitivos para decir “hasta aquí” y poner un límite en el cuidar de otros. Cuando toma conciencia de que sus interacciones se van convirtiendo en sumisión y sus acciones en demasiada entrega, busca protegerse más que defenderse o atacar. Este proceso de individuación le permite reconocer los límites en las relaciones y llevar al plano de la vida personal, el sentido de justicia y equidad, incluso en el cuidado; Jelin (1998) al referirse a los procesos de individuación dice:

La individuación incluye el reconocimiento de la necesidad de observar nuestras vidas y nuestras acciones desde nuestro propio punto de vista. Esto implica el surgimiento de la autonomía personal, en el sentido de la capacidad de tomar decisiones propias, basadas en la información y en el conocimiento, pero en conjunto con el reconocimiento de los propios deseos. (p. 24).

En la actualidad, Laura es una mujer que cuida del otro: es la madre que cuida de su hijo, la profesora que cuida de los niños. Sin embargo, ese cuidado del otro no está por encima del cuidado de sí y no es una entrega total que le impida ver los límites de su propio bienestar. Ella logró tener un equilibrio entre el valor de sí misma y de los otros; un punto medio en el cual ayuda a los otros sin sacrificar su propia felicidad. Esto, en palabras de Guilligan, es estar en un plano de igualdad moral basada en los derechos propios y de los demás, “una transición de feminidad a adultez” porque:

Al liberarse de la intimidación de la desigualdad, e incorporar los conceptos de responsabilidad, derechos y verdad en sus juicios, la mujer logra afirmar una igualdad moral entre ella y los demás incluyéndose ambos en el ámbito de cuidado y la atención. (Como se citó en Santacruz, 2006, p.7).

Laura nos muestra con sus palabras y hechos, que sus vivencias atravesaron caminos dolorosos, pero su vida entera no se quedó en la tragedia; ella tuvo la capacidad de transformar esa experiencia en un aprendizaje auténtico, que diera paso a nuevas formas de existir y evidencia que detrás de cada historia de vida, está también la historia de vida de una familia. Así,

La narración de si no solo atiende a la contingencia de la vida que impide que uno sea el autor absoluto de los recuerdos que configuran el relato, sino que además, tiene que ver con la imbricación de múltiples historias de vida. (Prada, 2010, p. 11).

3. Relato de Rosa

“Tanto tiempo estuve sumisa, que yo dije ya no más, yo voy a tomar mis propias decisiones, hacer las cosas como las quiera hacer, sin dañar a nadie” (Rosa).

Para comprender esta narrativa, es necesario describir la historia de esta familia, pues allí se anclan sus sentidos y acontecimientos. Rosa es la quinta de un hogar conformado por 10 hijos y ambos padres. Vivió siempre con ambos progenitores, aunque actualmente solo vive con su padre y su único hijo varón, ya que su madre murió hace doce años. Muchos de los sucesos que vivió

Rosa en su infancia estuvieron impregnados de maltrato por parte de su padre, pero gracias a su capacidad transformadora, se convirtieron en decisiones firmes y asertivas para el cuidado de sí y de su hijo.

Rosa creció en el seno de una familia patriarcal en donde:

El principio básico de la organización interna es jerárquico. La autoridad está en manos del *pater familias*. Los hijos se hayan subordinados a su padre, y la mujer a su marido, a quien otorgan respeto y obediencia [...] el rol principal de la mujer es atender –en todos los sentidos del término (doméstico, sexual, afectivo)- a las necesidades del marido. (Jelin, 1998, p. 26).

Debido a que este tipo de familia delega a la mujer la responsabilidad del cuidado de los hijos y del hogar, Rosa pasó su infancia al lado de su madre, a quien define como una mujer con poca educación, -ya que solo estudió hasta cuarto de primaria- y víctima de la violencia por parte de su esposo.

En este modelo de familia nuclear/tradicional, la mujer desempeña un papel fundamental “en la reproducción social, es decir, el cuidado y la socialización temprana de los niños, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados” (Jelin, 1998, p. 35). Así, la madre de Rosa fomentaba entre sus hijos los buenos tratos y el respeto mutuo, no permitía ni malas palabras ni actos irrespetuosos entre ellos, al tiempo que era un claro ejemplo de ambos valores. Sus castigos se basaban en “algunos correazos” para establecer el orden, por lo que Rosa nunca sintió que su intensión fuera maltratar.

Gracias a las prácticas de crianza que recibió de su madre, Rosa reconoce que aprendió lo que era cuidado. Ella dice:

Mi mamá era pendiente de nosotros, dónde estábamos jugando, que no nos fuéramos a caer de un árbol, [...] ella se esmeraba mucho por cuidarnos en la alimentación, incluso un día me preguntaron por qué no quería morir y yo dije: Porque no vuelvo a almorzar.
(Rosa).

Recuerda también con tristeza Rosa, que su madre tuvo un aborto a causa de una caída mientras jugaba con sus hijos. Todas las acciones de esta mujer les demostraban a sus hijos, -en especial a Rosa- que eran lo más importante en su vida y pese a su vulnerabilidad, hacia todo lo posible por brindarles bienestar, protección, cuidados y amor. Boff (2007) propone:

El cuidado solo surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí. Paso entonces a dedicarme a él; me dispongo a participar de su destino, de sus búsquedas, de sus sufrimientos y de sus éxitos, en definitiva, de su vida. (p.173).

Esto fue precisamente lo que Rosa sintió a través de su madre y le permitió comprender el significado de cuidado, para ponerlo en práctica inicialmente con ella y posteriormente con su propio hijo.

“Volverse capaz, ser reconocido: designa por un lado las capacidades que se atribuye un agente humano y, por el otro, el recurso a los demás para dar un estatuto social a esta certeza personal” (Ricoeur, 2004, p. 1).

Desde pequeña y tal vez sin ser del todo consciente, Rosa decide cuidar de sí. Al ver el maltrato que el padre ejercía contra sus hermanos y para protegerse, ella se manifiesta como una niña sumisa, obediente y reconoce que hacía todo lo que le dijeran sin objeción alguna, que se volvió incluso callada para no molestar: *“a mí me pegaban pero poco, porque yo era muy callada, a mí me pegaban y yo me quedaba hasta quieta y me daban un correazo y no más”* (Rosa).

También recuerda que en una ocasión jugando con sus hermanas, una de ellas se golpeó la frente llegando incluso al sangrado, cuando sus padres llegaron, Rosa corrió a la cama haciéndose la dormida y evitó así los golpes de su padre. Desde ese día y en repetidas ocasiones, Rosa utilizaba la misma estrategia para evitar castigos violentos, pues aprendió rápidamente que ser callada, obediente y silenciosa, eran estrategias efectivas para el cuidado de sí. Un cuidado de sí, que como lo menciona Foucault (1984), es “un conocimiento de sí –en un sentido socrático-platónico- pero es también el conocimiento de un cierto número de reglas de conducta o de principios que son a la vez verdades y prescripciones” (p.102).

Con esta actitud, Rosa no solo lograba escaparse de los castigos de su padre, sino también ganar su afecto y su reconocimiento. *“Yo nunca supe que mi papá me hiciera una caricia en el pelo, que es como lo normal, que pasen y le toquen a uno el cabello”* (Rosa); y aunque Rosa no logró una caricia de su padre, sentía que él era receptivo a sus intenciones, pues daba respuesta a sus interrogantes en torno al trabajo y bienestar de él.

Las actitudes y comportamientos de Rosa, le hicieron ganar un puesto preferencial entre sus hermanos, quienes la nombraban como la “ñaña” de sus padres, inclusive la madre le encomendaba a ella pedirle a su padre cosas para sus hermanas, es decir, se convirtió en vocera de las necesidades y deseos familiares. Este tipo de prácticas puede leerse como una preocupación ética por los otros, como lo propone Foucault (1984): “un sujeto que muestra resistencia al poder, es un sujeto muy activo, preocupado de sí y de los otros, un sujeto responsable por tanto política como filosóficamente” (109). De esta manera, Rosa aprendió una forma del cuidado de sí y de los otros gracias a los cuidados de su madre; evitó los castigos de su padre y con prudencia temerosa, intentó tener una relación más cercana con él, que le proporcionara bienestar a toda su familia.

“Es correcto decir que las prioridades éticas derivan de las experiencias de la vida y de la manera en que éstas se articulan socialmente”
(Jean Grimshaw, 1995, p.661)

Otro sentido encontrado en el relato de Rosa, es la postura que asumió frente los roles del matrimonio, condición femenina de la sociedad patriarcal como la nuestra, de la cual se espera que la mujer acepte sumisamente su rol de madre-esposa. Cuando Rosa era pequeña, veía con tristeza cómo su padre ejercía una violencia y dominación sobre su madre que no le permitía entre otras cosas, ni cortarse el cabello, ni salir de la casa sin autorización. La relación que observaba Rosa de sus padres, demostraba sometimiento y resignación por parte de su madre, lo

que generó en ella un rechazo frontal al matrimonio; también suscitó un rechazo contra el autoritarismo, la discriminación, la dominación y el confinamiento de la mujer al limitado espacio del hogar a través del matrimonio.

A este respecto, varios estudios sobre las mujeres en Colombia

Demuestran que éstas han sido sometidas por siglos a la estructura patriarcal y dominadas por la ecuación mujer igual madre. Igualmente se ha observado que esas representaciones sociales han sido interiorizadas por las mujeres, reduciéndolas al mundo de lo privado. (Puyana y Robledo, 2000, p. 100).

Una de las experiencias que marcó la vida de Rosa, fue que al finalizar el quinto grado de escuela, le otorgaron una beca para estudiar el bachillerato por su alto rendimiento académico. Ella con ilusión esperaba darle la sorpresa a su madre cuando fuera por las calificaciones. Sin embargo, su padre llevaba días sin ir a la casa y no fue posible encontrarlo para que “autorizara” la salida de la madre, razón por la cual no hubo quien recibiera ni las calificaciones ni la beca. Este evento se convirtió en un acontecimiento que generó transformaciones en Rosa, pues la desilusión sentida marcó una ruptura en sus proyectos futuros. A partir de ese momento ella se negó a asumir la condición sumisa de la mujer en el matrimonio: “¿para ésto se casa uno? No, yo no me voy a casar, yo no me quiero casar [...] ese día decidí yo que no me iba a casar” (Rosa).

Esta decisión tomada, se vuelve acto cuando Rosa tiene su primera relación afectiva. En su juventud conoció a un hombre al que amó profundamente, pero esto no le impidió ver sus actitudes posesivas y autoritarias como las de su padre, lo que de inmediato la remitió a sus vivencias dolorosas en la infancia: “yo recuerdo que un día me dijo: es que yo me voy a salir de mi casa y yo necesito a alguien que me lave y me planche la ropa” (Rosa). La similitud entre la actitud de su padre en el pasado y la de este hombre en el presente, le recordaron esa condición de vulnerabilidad y sumisión de su madre y le dieron el coraje para desistir del matrimonio, a pesar de la insistencia de su novio.

Posteriormente Rosa conoció otro hombre con quien tuvo un noviazgo y quedó embarazada. Desafortunadamente, éste no pensaba diferente a los anteriores hombres en su vida, pues era posesivo y autoritario, por lo que Rosa evocó nuevamente el papel de su madre dentro del hogar y se resistió a tener una relación conyugal con este hombre.

Esta fue la lucha permanente de Rosa: mantener su libertad asumiendo la responsabilidad de su propia existencia e impidiendo que otros la sometieran; reconfigurar su papel como mujer y madre, no desde las expectativas y necesidades de los otros, sino, desde sus propias necesidades y deseos. Así lo sintetiza Foucault (como se citó en Castro, 2004):

La problemática de la libertad, entendida como no-esclavitud, se encuentra en el corazón de esta ética: no ser esclavo de los otros, no ser esclavo de sí mismo o, en término positivos, gobierno de los otros y gobierno de sí mismo. (p.119).

Un asunto que emerge en este relato y que ratifica los estereotipos e imaginarios de género, es que los hombres que aparecieron en su vida y cumplieron un papel importante para ella: el padre,

el hombre del que se enamoró y posteriormente de quien se embarazó, le mostraron una imagen que tenían de las mujeres y lo que esperaban de ellas como madres y esposas, valoradas y utilizadas solo para las labores reproductivas y domésticas. Este tipo de funciones, roles y responsabilidades establecidos para cada miembro de la familia, en especial para las mujeres, dan cuenta de las representaciones sociales, esas “imágenes, percepciones, sentimientos que orientan las prácticas de las personas en la vida cotidiana y al mismo tiempo son interiorizadas por cada ser, formando parte de su universo simbólico” (Puyana y Robledo, 2000, p. 90).

En la crianza que tuvo Rosa, la mujer era concebida exclusivamente para la maternidad, para el mundo privado del hogar y sometida a las disposiciones de su esposo; contenidos simbólicos de representaciones sociales que le fueron transmitidos por los discursos y los actos de su madre. Lo paradójico en la experiencia de Rosa, es que a pesar de vivir estas prácticas en su vida cotidiana, fue precisamente su madre, quien con sus prácticas de cuidado, le posibilitó una nueva representación social de la mujer; lo que ratifica que cada sujeto logra transformar esas representaciones y esas prácticas en su propia vivencia, como dice Puyana y Robledo (2000):

Aunque las representaciones sociales llenan de significado la vida de las personas, cada subjetividad las reconstruye en el curso de su existencia. Las representaciones sociales se integran a la vida de manera desigual, incluso con frecuencia se vive en contra del deber ser que éstas demandan. (p. 92).

Rosa es un ejemplo de ello, pues no deseaba cumplir las funciones de esposa invisibilizada en su identidad y su subjetividad, por el contrario, soñaba con llegar más lejos de los límites del hogar. Así fue como las experiencias de la infancia determinaron las decisiones de la adultez, que se concretizaron en un no rotundo al matrimonio, bajo las representaciones sociales que imperaban en los hombres que la amaron.

“Mujeres somos desde el día que nacemos hasta el que tengamos que morir, no más en una etapa ni menos en otra, sino diferentes en cada momento tan diferentes como lo somos las unas de las otras”
(Caruncho y Mayobre, 1998, p. 172).

A sus 26 años, Rosa continuaba siendo una hija juiciosa y en esa época cuando quedó embarazada, se sintió con más fuerza y coraje que nunca para asumir esta responsabilidad por sí misma, pues reconoce que, aunque hubiera sido una niña callada, obediente y sumisa, también era arriesgada y valiente. Ambos padres accedieron a que permaneciera en la casa, ya que Rosa había asumido el sustento económico del hogar y era quien cuidaba de ambos padres. La independencia económica unida al reconocimiento de las capacidades en una mujer, se convierten en factores que la empoderan y la habilitan para asumir responsabilidades, tomar decisiones sobre sí y sobre los otros, como lo recuerda Cebotarev (2003)

Con la posibilidad de mantenerse independientemente, las mujeres dentro y fuera del hogar se vuelven más seguras de sí y más autónomas, ya no esperan ser ‘protegidas’ de experiencias ‘difíciles’ de la vida, demuestran habilidad para asumir igual responsabilidad que los varones y esperan ser tratadas como iguales, y respetadas. (p. 8).

Durante el embarazo, Rosa también tomó conciencia de la importancia de lograr una formación académica que le permitiera mejorar su situación laboral y poder ofrecerle así, un mejor futuro a su hijo. Por lo tanto, cuando su hijo tenía dos años, decide retomar sus estudios y validar el bachillerato a sus 28 años, luego continúa con una tecnología y sigue avanzando hasta llegar a la licenciatura, siendo la única mujer de su familia que termina una carrera universitaria. Ella reconoce que estudió siendo mayor, pero que todo lo hizo pensando en el bienestar de su hijo, pues una madre formada académicamente, sería una madre capaz de cuidar mejor a su hijo en todos los aspectos. Este es un ejemplo del cómo el hijo de Rosa se convierte en su motor transformador desde su papel como madre y como mujer.

La maternidad generó en Rosa muchos cambios que giraron en torno al cuidado, pues deseaba cambiar muchas cosas, decir: ¡Alto! No más”, liberarse y liberar del horror del maltrato y del abuso a quienes tanto amaba. El cese al maltrato comenzó con el empoderamiento de la madre, quien gracias al apoyo de Rosa, puso fin a la dominación de su esposo y en compañía de su hija comenzó una vida con cambios de actitud, incluso corporales como cortarse el cabello.

Paralelo con este proceso de cambios en la dinámica y estructura familiar, en cuanto a la emancipación de algunos hijos, la finalización del maltrato hacia la madre y el embarazo de Rosa; el padre perdió el empleo y se hundió en el alcohol, desentendiéndose al mismo tiempo de la vida familiar. Esta situación le permite a Rosa tomar poco a poco las riendas del hogar, pues mientras su padre se desmoronaba física, emocional y económicamente, ella asumía el poder en estos ámbitos, un poder sin subyugación ni dominación. Los cambios en las relaciones facilitan las “fugas” necesarias para trocar las relaciones de poder, incluso en las relaciones familiares, permitiendo que cada parte asuma el gobierno de sí. Como diría Foucault (1984),

El buen soberano es aquel precisamente que ejerce el poder como es debido, es decir, ejerciendo al mismo tiempo su poder sobre sí mismo. Y es justamente el poder sobre sí mismo el que va a regular el poder sobre los otros. (p. 107).

La autoridad que poseía Rosa se convirtió en un arte de gobernar, pues a lo largo de su vida se posesionó como la vocera de sus hermanos, la poseedora de una autoridad prudente, pero al mismo tiempo como la mujer arriesgada, luchadora, la que cuida y protege, la que ejerce el poder, pero sin autoritarismo. De esta manera, Rosa a través de los años demostró gracias a ese cuidado de sí, de su cuerpo, de sus emociones y de su intimidad, que pudo luchar sin violencia para devolver el cuidado a su madre, ofrecerlo a su hijo y ahora exigirlo en su hogar.

El poder es inherente a todas las relaciones humanas si se entiende como “las estrategias mediante las cuales los individuos tratan de conducir, de determinar, la conducta de los otros” (Foucault, 1984, p. 113). En ese sentido, todos los seres humanos tenemos prácticas que buscan cambiar o incidir en los procesos y en las personas, lo cual ya es una práctica de libertad. Lo que denuncia Foucault, es que en esas relaciones se instauran lugares de dominación de unos sujetos por otros y que coartan la libertad de quien está sometido. Esto es precisamente lo que rechazaba Rosa y la motivaba a buscar las herramientas, poner límites, enfrentarse o pedir ayuda para detener el abuso en esta familia que ya era de pocos miembros, con unos padres mayores y con un nuevo ser, para mostrarle una realidad distinta a la que ella tuvo en su infancia.

Al respecto, Jelin (1998) recuerda que “La familia es una institución social, creada y transformada por hombres y mujeres en su accionar cotidiano, individual y colectivo” (p. 13); lo que implica reconocer que en su interior se modifican los roles, las funciones, las prácticas y los patrones aprendidos ancestralmente, pues cada uno de los miembros de la familia, tiene la posibilidad de transformar su propia realidad y la cotidianidad compartida. Ello no significa que desaparezcan los viejos esquemas o estereotipos, solo que se modifican de acuerdo a las transformaciones del contexto, las exigencias de sus integrantes o las diferentes etapas de su proceso evolutivo. Generalmente se espera que los hijos abandonen el hogar para lograr autonomía e independencia, pero ausentarse físicamente no significa que se logre configurar el proceso de individuación. Rosa decidió quedarse en casa de sus padres para resignificar su pasado y aprovechar el poder que su condición de mujer profesional le permite, para cambiar su realidad, su presente y para generar prácticas en su familia basadas en cuidado, no en autoritarismo.

“La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo a la vida vivida”
(Lagarde, 1990, p.2).

Con el nacimiento de su hijo y con una autonomía y autoridad suficiente, Rosa asume su maternidad de acuerdo a lo que había vivido con su madre, siendo cuidadora, preocupándose por su alimentación, por su bienestar y rodeándolo de constantes demostraciones de afecto. La socialización primaria que le proporcionó su madre fue suficiente para instaurar en la subjetividad de Rosa la dignidad humana que involucra el buen trato y el respeto por el otro.

En sus prácticas de crianza, Rosa reconoce que en algunas ocasiones utilizó el castigo y “la palmada” para establecer el orden y mitigar la insolencia de su hijo, pero estas acciones no se acercaron con las utilizadas por su padre con sus hermanos, en violencia y dominación. El profundo amor que sentía por su hijo le impidió agredirlo, ofenderlo, insultarlo o ejercer algún tipo de violencia, ya que ella no deseaba repetir la historia de maltrato con él, ni que su hijo creciera con el sentimiento de temor y desconfianza que dejan estas experiencias.

Rosa evocaba tanto las situaciones positivas como negativas de su infancia y deseaba lo mejor en su maternidad, es por esto que pese a las diferencias que tenía con el padre de su hijo, - pues su negación al matrimonio había generado mucha tensión entre ambos- le pidió que sin importar su apoyo económico o su estado civil, se mantuviera cerca del niño, pues un hijo necesitaba de ambos padres. Esta es una muestra de algunos cambios en la paternidad y maternidad, ya que algunas mujeres han logrado comprender y renunciar a la “dueñez sobre los hijos”, herencia del sistema patriarcal que confinó a las mujeres a lo doméstico y encontraban en esta relación diádica sus únicas formas de reconocimiento.

Las mujeres mucho más sabias y sobre todo más generosas que los patriarcas, han entendido desde hace tiempo que la maternidad significa mucho más que dar la vida [...] dar la vida significa ante todo generar una vida, generar un mundo desde lo simbólico, el deseo y las palabras, y no solo desde la biológica. (Puyana y Robledo, 2000, p. 172).

En la adolescencia, el hijo de Rosa le reprochó y la acusó de ser egoísta por no casarse con su padre para ofrecerle un hogar, lo que generó en ella un sentimiento de culpa por haber tomado

decisiones basada en sus convicciones y no en satisfacer a otros. Foucault (1984), se refiere al respecto cuando dice:

El cuidado de uno mismo se ha convertido, a partir de un cierto momento en algo un tanto sospechoso. Ocuparse de uno mismo ha sido, a partir de un determinado momento, denunciado casi espontáneamente como una forma de egoísmo o de interés individual en contradicción con el interés que es necesario prestar a los otros o con el necesario sacrificio de uno mismo. (p. 101).

Pero este reproche de su hijo, también generó en Rosa un auto-reconocimiento, porque le ratifico que una de las razones que la llevaron a no casarse, es que no era suficiente ofrecer un hogar a su hijo si estaba basado en el sacrificio de sí. Este hecho es un indicador del cuidado de sí, el cual implica conocerse, comprenderse y gobernarse, emplear ciertas reglas de verdad que permita ser soberano de la propia existencia, a fin de llevar una vida plena.

En lo personal, Rosa considera que, aunque disminuyó significativamente el maltrato en su hogar, se preparó académicamente para ofrecer un mejor futuro a su hijo y su relación con él estuvo rodeada de afecto y cuidado; siente que sus responsabilidades económicas y laborales la hicieron sentir como “madre ausente”, porque no pudo compartir con él tanto tiempo como hubiese deseado. Este sentimiento tiene fundamento en las representaciones sociales que se construyen sobre la maternidad y las nuevas demandas personales de la identidad femenina. Por una parte, Rosa deseaba estar al lado de su hijo en todo momento, pero por otro lado, la permanencia de su madre en el hogar la redujo al mundo privado y ella no deseaba eso en su vida. Es por esto que se produjo una tensión entre la mujer profesional e independiente y la mujer-madre. Puyana y Robledo (2000) lo concretiza así:

No se les puede pedir por más tiempo a las mujeres cumplir simultáneamente con nuevos roles generados por los contextos socio-económicos y las dinámicas políticas actuales, y los viejos roles definidos hace siglos y muy sutilmente naturalizados por una cultura patriarcal que quiere modernizarse sin tocar el corazón de sus viejos fantasmas. (p.164).

Gracias a ese carácter que asumió Rosa en la infancia, de niña sumisa pero arriesgada, creció siendo una joven trabajadora, hasta convertirse en la mujer que encarna la autoridad sin autoritarismo, toma decisiones y asume las responsabilidades de éstas. Desde la gestación, el nacimiento y hasta la adolescencia, Rosa cuida de su hijo ofreciéndole prácticas de crianza con afecto y prohibiendo maltrato entre quienes le rodeaban. Palacio (2009) dice:

La familia es el mundo por excelencia de la diversidad de sentimientos, de las emociones más profundas, de los afectos más pertinaces, de la confianza y la certeza más próxima; asuntos que se forman y entrelazan en la obligatoriedad legal, moral y económica que impone el tejido parental. (p. 47).

Lo valioso de esta historia es la transformación que vivió esta familia, puesto que, pese a sus dificultades y maltrato, también se conoció el buen trato entre ellos. Es maravilloso ver como una hija puede educar a sus padres sin necesidad de abandonarlos, pues actualmente la madre de Rosa falleció, pero su padre aún vive a su lado. Rosa tuvo la capacidad de exigir respeto sin excluir a nadie, incluso cuidando en la vejez a su padre, ese hombre que tanto temió y del que se defendió tantas veces, pero que al mismo tiempo la impulsó para que se interesara por un poder, por un

arte de gobernar que la llevara a ser docente de educación primaria, cuidadora de sí y de los otros, en todos los momentos y escenarios de su vida.

4. Reflexiones finales

La vida cotidiana de la familia, espacio de transformación

En ambos relatos de vida, todo el proceso de aprendizaje, de consciencia, de reflexión y de transformación, no se realizó en ambientes elaborados o diferentes a los comunes, por el contrario, fueron espacios casuales y en ocasiones desapercibidos como son, los escenarios de la vida cotidiana. Schütz y Luckmann (1977) definen este mundo como:

La región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado [...] además solo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y solo en él podemos actuar junto con ellos. (p.25).

En la infancia de Laura y Rosa, el mundo de la vida cotidiana les permitió darse cuenta de las inequidades e injusticias en las interacciones familiares, y les permitió construir estrategias de sobrevivencia y afrontamiento, que les permitieron posteriormente, descubrir su capacidad de cambio.

El mundo cotidiano también es un mundo compartido, convivido y cohabitado con otros, convirtiendo los espacios en “nosotros”; Berger y Luckmann (2003) lo definen así: “Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se llame suprema realidad” (p. 37). Ello se debe a que es en ese espacio en donde se da la situación “cara a cara,” que posibilita poner en escena la propia subjetividad, la cual, unida a la subjetividad del otro, permite que ambas se conjuguen, se entrelacen, e interactúen para transformar la propia realidad, al tiempo que se transforma la realidad del otro.

La realidad de la vida cotidiana, constituyó el espacio en el cual, se puso en escena la mismidad de estas mujeres, la intersubjetividad de sus relaciones, los vínculos creados, las pasiones, las emociones, las relaciones con desacuerdos y distancias; fue el escenario que posibilitó evidenciar cambios, transformaciones y concepciones en cada sujeto. “En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el mundo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él.” Berger y Luckmann (2003, p. 38). Así, ambas mujeres basaron su historia en términos de cuidado y esto generó diferentes acciones de acuerdo a las etapas de su vida, creando al mismo tiempo, expectativas frente a la repercusión de éstas.

Los relatos de crianza revelan los acontecimientos

De otro lado, la vida de cada persona está compuesta por múltiples sucesos que tienen un significado especial y que constituyen la esencia de su historia. Ricoeur se refiere a estos sucesos como “acontecimientos”, resaltando que no se trata de simples hechos, ya que constituyen la trama en una historia de vida.

La trama no es una estructura estática, por el contrario, es un proceso dinámico, cambiante y con movimiento propio [...]. La trama tiene la virtud de construir una historia a partir de sucesos diversos o, si se prefiere, de transformar los múltiples sucesos en una historia. (Ricoeur, 2006, p. 10).

Conocer los relatos de Laura y Rosa, permitió comprender la dimensión ontológica del acontecimiento como lo propone Ricoeur, puesto que el maltrato no sólo se menciona como un suceso doloroso de la infancia, sino que transformó por completo a ambas mujeres y les permitió una percepción diferente de la vida y de las relaciones interpersonales, generando cambios en sus concepciones y prácticas como el rechazo por el matrimonio y una visión autónoma de sus vidas. Es por ello que un acontecimiento no se entiende como una simple ocurrencia, da sentido a la existencia.

Estrategias del cuidado de sí y del otro aprendidas desde la primera infancia

El cuidado de sí y del otro no se refiere a un acto o a una práctica, tiene un significado más profundo, en la medida en que se define como una forma de existir y co-existir con el otro. Se representa en “diferentes modos de ser” como son: el amor como fenómeno cósmico y biológico; la ternura vital como cuidado sin obsesión; la amabilidad como la capacidad de sentir el corazón del otro y la compasión radical como la capacidad de compartir la pasión del otro (Boff, 2007).

Todos estos modos de ser demuestran que el cuidado tiene unos cimientos más profundos, están inscritos en la ontogenia del ser humano y representan la esencia de su ser consigo mismo y con el otro. Foucault (1984) lo reafirma así: “el cuidado de sí es éticamente lo primero, en la medida en que la relación a uno mismo es ontológicamente la primera” (p.105). En esa medida, se inicia un cuidado de sí y posteriormente, un cuidado hacia los otros.

Laura y Rosa lograron cuidar de sí a través de múltiples prácticas en diferentes etapas de su vida, como la obediencia y el silencio en la infancia, la responsabilidad y el respeto en la juventud, la educación en su madurez, entre otros. Este tipo de acciones le permitieron en palabras de Foucault (1976) cuidar de sí, es decir, reflexionar para trascender, conocerse para regirse y hacer de su vida una obra de arte. Cuidar de sí es una permanente ocupación, que requiere una constante introspección, para entrar en juegos de verdad consigo mismo.

La inquietud de sí mismo es una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, un principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente a lo largo de la vida. (Foucault, 1981, p. 24).

El cuidado de sí le permitió a Laura y a Rosa cuidar más de sus hijos, hermanos y demás personas significativas en su vida, creando un deseo generalizado de cuidado, que las llevó a convertirse en educadoras. De esta forma, estas mujeres demuestran una capacidad transformadora entre ser mujer y madre, ya que “Las mujeres deben un sentido a la maternidad que no les impida nacer a ellas mismas, no como hace siglos, cuando, al tiempo que nacía un nuevo ser humano, nacía también una madre pero moría una mujer” (Puyana y Robledo, 2000, p. 165).

Con ambas historias se muestra la posibilidad que tienen las mujeres de construir una vida plena y libre, pese a sus experiencias de maltrato infantil. Se desarrolla en la subjetividad de estas dos mujeres, las tres ontologías históricas trabajadas por Foucault (como se citó en Castro, 2004): la histórica en nuestras relaciones con la verdad, que nos permiten construirnos como sujetos de conocimiento; la histórica en nuestras relaciones en el campo del poder, las cuales nos constituyen como sujetos capaces de actuar sobre los otros; y la histórica en nuestra relación con la moral, las cuales nos constituyen como sujetos éticos.

Ambos relatos presentaron un análisis detallado de las experiencias de vida de dos mujeres que fueron maltratadas en la infancia y que lograron trascender esta experiencia hasta llegar al cuidado de sí y del otro, presentado en esta investigación como una transformación de la maternidad. Sin embargo, estas historias demuestran que el cuidado es una construcción social y emocional que puede ser aprendida, es decir, se requiere que alguien significativo en la vida del niño, le posibilite experiencias de cuidado, afecto y respeto, para que pueda ponerlas posteriormente en práctica consigo mismo, con los otros y con el universo entero.

Narrarse y ser escuchado para comprender

Cuando una persona habla de sí, no relata sucesos independientes uno del otro, estos relatos se tejen en una trama que constituye su historia de vida, la cual “organiza y une componentes tan heterogéneos como las circunstancias encontradas y no queridas [...] los encuentros casuales o deseados, las interacciones que sitúan a los actores en situaciones que van del conflicto a la colaboración” (Ricoeur, 2006, p. 11). La trama se constituye en la síntesis de la vida y la reflexión en la antecesora de la narración. Como decía Sócrates “Una vida no examinada, no es digna de ser vivida”, puesto que todos los acontecimientos carecen de valor, si no se acompañan de reflexión, de análisis y de introspección, para descubrir el significado que éstos tienen para la vida.

Ricoeur también apoyaba esta máxima cuando dijo: “una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto la vida no sea interpretada” (Ricoeur, 2006, p.17). Sin embargo, dicha interpretación no solo se da desde el autor mismo, es decir, desde quien la vive, quienes leen o escuchan relatos de vida también pueden aprender de ellos, reinterpretarlos o reconstruirlos de modos diferentes. Así fue como Laura, al escuchar los relatos de vida de su madre aprendió de ellos y ello le permitió comprender su historia. Del mismo modo, Rosa leía e interpretaba la historia de vida de su madre y esta reflexión la llevó a tomar decisiones para su futuro, como un no rotundo al matrimonio.

Estas dos mujeres contaron su historia de vida para aprender de sus experiencias, pero al mismo tiempo, ellas aprendieron de las experiencias de sus madres, padres y hermanos. Ello demuestra que la narración de sí, tiene la capacidad de mejorar una relación entre madre e hija, posibilita la comprensión del otro y da la capacidad, tanto a madres como a hijas, de transformar su vida. En esta medida, se puede hablar de una “identidad narrativa: la de la intriga del relato que permanece inacabado y abierto a la posibilidad de contar de otro modo y de dejarse contar por los otros” (Ricoeur, 2004, p. 2).

Una sola persona puede hacer la diferencia

Estos relatos de vida resaltan la importancia de posibilitar en la primera infancia experiencias de cuidado, afecto y respeto en las prácticas de crianza. La única manera de pretender que tanto adultos como niños cuiden de sí y del otro, es enseñándoles en esos primeros años de vida el significado de cuidar. El ideal fuese que ambos padres o cuidadores, inclusive todos los que rodean al niño, le posibilitaran experiencias de cuidado. Pese a la sublimación de la aspiración, está comprobado con la historia de Laura y Rosa, que un adulto puede lograr la diferencia, que se necesita que “alguien” cercano a la emocionalidad del niño le demuestre lo que es cuidar, para que él lo aprenda y lo pueda poner en práctica.

Laura vivió con una madre mal-tratadora y Rosa con un padre violento, pero al mismo tiempo, fue el padre de Laura y la madre de Rosa los que le mostraron la otra cara de la moneda, es decir, la del cuidado, y a través de sus prácticas de crianza y las experiencias que le proporcionaron en la infancia, les dio la posibilidad de aprender lo que era cuidado, ponerlo en práctica, exigirlo o buscarlo en cada etapa de su vida. Guilligan (como se citó en Santacruz, 2006) lo sintetiza así: “Un cuidado entendido como un principio autoescogido de juicio que sigue siendo psicológico en su preocupación por los otros, pero que se vuelve universal en su condena a la explotación y al daño” (p. 7). Por tanto, son necesarias más experiencias de cuidado en nuestros niños, para pretender más cuidado de nuestros adultos y padres.

Responsabilidad subjetiva frente al maltrato

Esta reflexión es dedicada a Rosa y Laura como mujeres con una personalidad especial que les posibilitó hacer ese salto, del maltrato al cuidado. A lo largo de su historia, ambas mujeres demostraron características únicas en su personalidad, que se constituyeron en fortalezas para la configuración de su vida.

La reflexión fue una de esas cualidades. Cada suceso en su vida, cada comportamiento de sus hermanos que traía una consecuencia o reacción de los padres, fue reflexionado por ambas mujeres y lograron identificar, por ejemplo, que la rebeldía desencadenaba mayor maltrato; del mismo modo, la reflexión subjetiva de lo que representaba en sus vidas las experiencias de maltrato y cuidado que proporcionaban ambos padres, las llevaron a inclinarse por un cuidado de sí y del otro, y rechazar el maltrato como forma de vínculo, lo que generó una segunda cualidad: la sensibilidad.

Estas mujeres padecieron el horror del maltrato en ellas mismas y en sus seres queridos, desarrollando una sensibilidad frente a sus terribles consecuencias, lo que las indujo a rechazarlo y no replicarlo con quienes le rodeaban, en especial, con quienes amaban. La sensibilidad que produjo los malos tratos en su vida, las llevó a no maltratar a quienes estaban a su lado, incluso a su propio padre/madre abusador. Boff (2007) se refiere a ello como la compasión radical.

Com-pasión, como sugiere la etimología latina de la palabra, es la capacidad de com-partir la pasión del otro y con el otro. Se trata de salir del propio círculo y entrar en la galaxia del otro en cuanto otro, para sufrir con él, alegrarse con él, caminar junto a él y construir la vida en sinergia con él. (p. 103).

Rechazar el maltrato y alejarse de él implica una tercera cualidad y es la capacidad de actuar. No basta con reflexionar, hay que movilizarse frente a esa situación para protegerse de ella. Ambas niñas fueron responsables en el estudio para evitar los malos tratos de sus padres. También optaron por ser juiciosas, obedientes y silenciosas para protegerse. Cada etapa de la vida y cada experiencia exigieron una movilización de su parte.

Por último, cuidar de sí y del otro demanda una capacidad adaptativa para ajustarse a las exigencias de la vida, a los avatares del destino, pues en todo momento se juega con lo improbable y lo impredecible que exige adaptación a las circunstancias, para lograr el principal fin: el cuidado.

Dos cualidades del cuidado

Conocer la manera en que se construye el sentido y significado del cuidado a través de estas historias de vida, permite destacar dos características de éste, que no se han resaltado a lo largo del estudio.

Primero: pese a que el cuidado se fundamenta en esos primeros años de vida, es decir, en las primeras experiencias de una persona con sus cuidadores, padres o socializadores cercanos, a lo largo de la vida se sigue reconfigurando y reconstruyendo, es decir, el cuidado evoluciona. Así, Laura cuidó de sí en la infancia, pero también en la juventud cuando exigió un esposo que por encima de todo no la maltratara. Del mismo modo, Rosa cuidó de sí, cuando al verse embarazada terminó sus estudios para contar con mayores herramientas para enfrentarse a ese acontecimiento.

El cuidado de sí no sólo se limita a mi protección, también implica al otro y la manera en que yo debo ser cuidadora o responsable de él. Caso de ambas mujeres-madres, con posturas diferentes frente a la maternidad, pero con un único deseo de no-maltrato a sus hijos.

Segundo: el cuidado de sí, no sólo exige que me movilice frente a una situación particular, ejemplo el maltrato; también exige que le brinde las herramientas a quienes no las tienen para que cuiden de sí mismas, es decir, exige un empoderamiento, una multiplicación de las capacidades del cuidado. Fue el caso de Laura, cuando su madre murió y les exigió a sus hermanos que cada uno tomara las riendas de su vida, pues ya eran adultos y ella no era la continuidad de su madre. Asimismo lo hizo Rosa, cuando apoyó a su madre para que ella misma diera fin al maltrato que por años había recibido de su esposo.

El cuidado de sí por tanto, es una construcción constante a lo largo de la vida y exige asumir diferentes roles, funciones o posiciones de acuerdo a la exigencia que demande cada episodio de vida. Sin embargo, cada vez que una persona pasa por diferentes etapas, reconfigura y reconstruye el concepto de cuidado, llevándolo cada día a niveles más altos de consciencia de sí, del otro y del mundo que le rodea.

5. Referencias

Boff, L. (2007). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.

- Caruncho, C. & Mayobre, P. (1998) El problema de la identidad femenina y los nuevos mitos. *Novos Dereitos: Igualdade, Diversidade e Disidencia*. Ed. Tórculo, 155-172.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault "Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores"*. Argentina: Prometeo
- Cebotarev, N. (julio-diciembre, 2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1(2), 53-77. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/329>
- Chaves, E. (1996). Comprensión y subjetividad en Alfred Schütz. *Revista de filosofía y Teoría política* 31-33, 57-63.
- Epicuro. (1996). *Sobre la felicidad*. Bogotá: Editorial Norma
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad. *Revista Concordia* 6, 96-116.
- Grimshaw, J. (1995). *De una ética femenina*. Madrid: Alianza editorial
- Jelin, E. (1998). *PAN Y AFECTOS. "La transformación de las familias"*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Lagarde, M. (1990). *Identidad Femenina*. México: CIDHAL. Recuperado de <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>
- Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana Estudios de Familia. Universidad de Caldas* (1), 46-60. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef1_3.pdf
- Prada, M. (2010) *Lectura y Subjetividad "Una mirada desde la hermenéutica de Paul Ricoeur"*. Bogotá: Uniediciones
- Puyana, Y. & Robledo Á. (2000). *Ética: Masculinidades y feminidades*. Centro de estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1236/2/01PREL01.pdf>
- Ricoeur, P. (1999). *La Lectura del Tiempo Pasado: memoria y olvido*. Arrecife. Recuperado de http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricoeur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf
- Ricoeur, P. (2004). *Volverse capaz, ser reconocido*. Discurso en la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora: Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22. Recuperado de <https://minerva.usc.es/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>

Santacruz, M. (2006). Ética del cuidado. *Universidad del Cauca* 2 (8), 45-51. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/62855852/Etica-Del-Cuidado#scribd>

Schutz, A. & Luckmann T. (1997). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

ARTÍCULO CONCEPTUAL
“RESIGNIFICACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA MATERNIDAD”

Investigadora

MAYER EUGENIA CHAVERRA FRANCO

Tutora

DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES
SABANETA - ANTIOQUIA
2016

ARTÍCULO CONCEPTUAL

Resignificación y transformación de la maternidad⁴

Mayer Eugenia Chaverra Franco⁵

Resumen

Este artículo es una reflexión teórica que pretende resaltar algunas prácticas de cuidado de sí, que implementaron las dos mujeres participantes de la investigación: “Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron maltrato en su infancia”. Dichas prácticas fueron estrategias decisivas y significativas, que les permitieron afrontar la violencia vivida en su infancia y posteriormente desplegar una maternidad distinta, desde el cuidado. A lo largo de su vida estas mujeres mostraron una gran capacidad reflexiva, desarrollaron estrategias de cuidado de sí mismas, de los otros, perdonaron a sus agresores y tuvieron la oportunidad de educarse, lo cual potenció sus capacidades como personas y les permitió incorporar esos aprendizajes en sus prácticas cotidianas de vida familiar y maternal, para no repetir así, su propia historia de maltrato.

Se retoman los aportes de Foucault (1981) y Boff (2007) sobre el cuidado, al tiempo que se reflexiona sobre el significado del perdón desde Ricoeur (1999) y se resalta la propuesta de educación de Nussbaum (2002) como una oportunidad del contexto que potencia las capacidades humanas.

Palabras clave: Cuidado, educación, perdón, reflexión, prácticas, capacidades y transformación.

Contenido

1. Introducción. 2. El cuidado como esencia del ser humano. 3. El perdón como acción liberadora. 4. La educación como oportunidad y posibilidad de cambio. 6. Conclusiones. 7. Referencias

1. Introducción

Las relaciones familiares involucran prácticas amorosas pero también violentas, abusivas y autoritarias entre los miembros de la familia. Aunque todas hacen parte del proceso de socialización y configuración de la subjetividad, estas últimas resuenan especialmente en los niños, pues son los más vulnerables, ya que se encuentran en un proceso de socialización en el cual se adentran en el mundo que habitan, a través de las primeras experiencias que les proporcionan sus padres o sus familias.

⁴ Este artículo reflexivo se deriva de la investigación: transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron maltrato en su infancia. Realizada por Mayer Chaverra Franco. Tutora: Diana María González Bedoya.

⁵ Licenciada en Educación Preescolar y estudiante de maestría.

Lo anterior, evidencia la gran influencia que tienen los padres o cuidadores en la vida de los niños, ciudadanos que requieren una socialización afectuosa para construir su infancia y proyectar su futuro. El análisis que a continuación se presenta, busca reconocer el valor que tiene la resignificación y transformación de la maternidad y/o la paternidad, para generar un cambio positivo en las relaciones que establecen los padres o cuidadores con sus niños, cuando ellos particularmente, presentaron experiencias violentas en la infancia.

El desarrollo de este artículo parte de las teorías de Foucault (1981) y Boff (2007) en torno al cuidado; luego se analiza el perdón como acción posibilitadora de la transformación en la maternidad y se retoma la educación desde Nussbaum (2002), vista como una posibilidad del contexto que potencia las capacidades humanas. Por último, se resaltan las cualidades propias de estas mujeres, las cuales se refugiaron en la reflexión y la obediencia para cuidar de sí en una etapa de gran vulnerabilidad como fue la infancia, pero en su adultez, la claridad en sus decisiones fruto de la templanza adquirida en su niñez, fueron estrategias significativas para la transfiguración de su vida.

Cuidar de sí es un aprendizaje de la infancia, pero al mismo tiempo es una demanda en todas las etapas y momentos de la vida. Conocer los relatos de estas dos mujeres permite demostrar - y es el interés de este artículo conceptual- que se es posible cuidar de sí y de los otros, aun con experiencias significativas de maltrato en la infancia.

2. El cuidado como esencia del ser humano:

Aunque el concepto del cuidado de sí es tomado desde dos autores con contextos sociales, históricos, culturales y filosóficos muy distintos, es posible establecer un punto de encuentro entre el cuidado de sí que propone Foucault y el cuidado como la esencia del ser humano que propone Boff, lo cual, permite argumentar que es posible leer el cuidado como practica de libertad individual y cotidiana, pero también como una experiencia de vida colectiva que puede ser asumida como una ética social. Al mismo, el cuidado de sí tiempo se convierte en el antecesor de cualquier otro cuidado que el hombre pueda ofrecer, bien sea al otro o llevándolo a un plano más amplio como el mundo cósmico que lo rodea. Al respecto Boff (2007) plantea,

El cuidado es un <modo-de-ser>. A saber, la forma en que la persona se estructura y realiza en el mundo con los otros. o, mejor aun: es un “modo-de-ser-en-el-mundo” que funda las relaciones que se establece con todas las cosas [...] “ser- en-el-mundo” significa una forma de ex-istir y de co-existir, de estar presente, de navegar por la realidad y de relacionarse con todas las cosas del mundo; en esa co-existencia y con-vivencia, en esa navegación y en ese juego de relaciones, el ser humano va construyendo su propio ser, su auto-conciencia y su propia identidad. (p. 175).

Este planteamiento ratifica que el cuidado está presente en cada acción del hombre, no solo para realizarse en el mundo, sino para relacionarse con todos los que habitan en él. En ese proceso de relación consigo mismo y con los otros, en ese co-existir, el cuidado se convierte en el suelo de sus acciones e interpretaciones, posibilitando así, una vida justa y amorosa entre los seres humanos. Ello se logra porque el cuidado implica una atención, una preocupación y

ocupación afectiva por el otro, que lo lleva a estar atento a sus intereses y necesidades, generando así, una relación de afecto y respeto.

Del mismo modo, el cuidado se convierte en una respuesta a las crisis sociales, afectivas y planetarias en las cuales se encuentra inmerso el hombre de hoy, puesto que, la inequidad económica, la discriminación por raza y género, el abuso de la naturaleza y sus negativas consecuencias, sumergen al hombre en una lucha constante por su supervivencia. El cuidado aparece entonces como una respuesta a los avatares de la vida y ello se debe a que, cuando hay cuidado, hay sentimiento, aquello que nos unifica como seres humanos capaces de sentir, de implicarse, de afectarse, de emocionarse con el otro y con el mundo. Para Boff (2007), “El sentimiento nos vuelve sensibles a lo que nos rodea, hace que nos guste o disguste. El sentimiento nos une a las cosas y hace que nos impliquemos a las personas” (p. 181). De esta manera, el sentimiento que surge del cuidado, se convierte en la respuesta a la crisis global del hombre, pues desde allí, suscita lazos afectivos entre las personas, uniéndolas en un todo armonioso.

Por otra parte, el cuidado de sí también es analizado por Foucault (1981), quien realizó un análisis crítico e histórico del significado del cuidado de sí y retomó el papel que cumplió Sócrates en su comunidad, quien invitaba y persuadía al pueblo para que se ocupase de sí, es decir, para que cuidara su cuerpo, su espíritu, sus pensamientos y sus creencias, todo ello con el fin de llevarlo a una estética de la existencia o a convertir la vida en una obra de arte.

Foucault analiza cómo Sócrates se desvelaba por los habitantes de su pueblo, cuestionándolos sobre si su existencia incluía la belleza y la bondad, puesto que no se podía cuidar el cuerpo olvidando el alma, ni se podía cuidar el alma desvaneciendo el cuerpo: “quienes cultivan su saber, necesariamente debían preocuparse por su cuerpo y salud, pues en un cuerpo sedentario no podía abrigarse pensamientos vehementes” (como se citó en Sossa, 2010). Se trataba entonces de realizar consigo mismo una reflexión ética-estética que conllevara al arte de vivir.

Este análisis de la época clásica, se fundamenta en el interés contemporáneo de Foucault para que cada ser humano pueda constituirse en un sujeto ético y libre, capaz de cuidar de sí. A semejanza de los griegos, el hombre actual también tiene la posibilidad ética, política, personal y social de hacer de su vida, una vida feliz y plena. Sin embargo, este no es un camino sencillo, pues el hombre se ve constantemente inmerso en juegos de poder, en relaciones de dominación que le impiden ser el autor/responsable de sus acciones.

Tanto la dominación como el poder no siempre vienen desde afuera, es decir, desde el otro; el hombre se ve incluso dominado por sus propios deseos; para Foucault (1984), “ser libre significa no ser esclavo de sí mismo ni de los propios apetitos, lo que implica que uno establece en relación consigo mismo una cierta relación de dominio, de señorío, que se llama *arché*, poder, mando” (p. 104). Se requiere entonces entrar en juegos de verdad, incluso consigo mismo, para lograr la libertad. Además, “El cuidado de sí es éticamente lo primero, en la medida en que la relación a uno mismo es ontológicamente la primera” (Foucault, 1984, p. 106).

Esta es tal vez la síntesis de ambos autores que concuerdan en que el cuidado hace parte de la esencia de cada ser humano y comienza con uno mismo; es decir, solo a través de mi cuerpo, de mi vida, de mi existencia y de mis experiencias, construiré y comprenderé el significado de

cuidado, y ello me dará la posibilidad de ofrecerlo al otro, a los que me rodean o al mundo que me acompaña.

3. El perdón como acción liberadora

La infancia de Rosa y Laura⁶ estuvo rodeada de violencia física y psicológica hacia ellas y sus seres queridos. Ambas sufrieron en manos de uno de sus padres, malos tratos y abuso del poder. Sin embargo, lograron superarlo, puesto que sus vidas no se quedaron encerradas en el maltrato, lamentando y odiando a quienes les generaron una infancia cargada de miedos y dolores. Por el contrario, trascendieron esta experiencia, generando así, un rechazo total frente al maltrato y un deseo constante y permanente por cuidar de sí, del otro y de sus hijos.

Cuando Laura reflexiona en torno a las prácticas de crianza violentas que recibió de su madre y las que ella implementó con su hijo desde el cuidado, hace el siguiente análisis:

Yo creo que por tanto amor era que ella hacía tantas cosas y por tanta impotencia ante muchas cosas era que ella salía haciendo muchas cosas. [...] yo siempre he pensado, “mi mamá estuvo con nosotros en las buenas, nunca nos dejó” yo hay veces no entiendo cómo es que hay mamás que dejan los hijitos por ahí, cómo son capaces de dejarlos si por más dificultades que uno tenga, nacieron de uno, entonces si hay muchas cosas de ella y que son como un ejemplo. (Laura).

Se requiere entonces hacer un análisis sobre el significado del perdón y lo que este representa, puesto que solo así, se podrá comprender por qué perdonar a quienes un día nos hicieron daño, puede convertirse en una acción liberadora.

Pensar en el perdón implica evocar un suceso doloroso, triste, difícil para quien lo vivió y lo convirtió en víctima. Este proceso de evocación se realiza mediante la memoria, la cual tiene la capacidad de conservar episodios del pasado que ya no están, pero que quedan, que perduran, que permanecen y se instauran aun por encima del deseo de quien los recuerda, haciendo parte de su historia de vida y que constituyen poco a poco su subjetividad. La memoria viene y va, y en ese sentido,

No es solo retrospectiva, es asimismo memoria crítica, tanto como para reabrir la cuestión de la identidad, [...] nos vemos en la necesidad de reelaborar permanentemente el sentido de los acontecimientos que, como los textos, no se reducen a su materialidad. Si hemos de aprender del futuro es al precio de escribir el pasado y, entonces, inventar no es un mero acopio de ocurrencias, sino el venir a dar en algo. (Ricoeur, 1999, p. 1).

No se trata solo de recordar un suceso doloroso, se trata de analizar lo sucedido, de aprender de él, evocarlo en diferentes etapas de la vida, en contextos distintos y tal vez en diferentes estados de comprensión, para recibir así, una porción de autoconocimiento.

Aunque la memoria del pasado puede ser una memoria herida, puesto que está cargada de sentimientos y recuerdos dolorosos que en muchos casos se quieren olvidar, Ricoeur (1999) nos

⁶ Mujeres participantes de la investigación: “Transformación de la experiencia de maternidad en dos mujeres que vivieron maltrato en su infancia”, de la cual se deriva el presente artículo.

habla del olvido inexorable como una posibilidad humana, que “trata de borrar lo que hemos aprendido o vivido” (p. 8). Sin embargo, este no será el camino que conlleve inmediatamente a la comprensión y el conocimiento de sí.

Cuando las experiencias pasan y dejan de ser, se entrelazan con un sinnúmero de sucesos y acontecimientos precedentes, que se constituyen en la historia de vida de una persona, la cual se reconfigura constantemente a través de las nuevas experiencias que día a día vive; “Se trata de la relación entre la aparición, la desaparición y la reaparición que se entabla en el nivel de la conciencia reflexiva” (Ricoeur, 1999, p. 9). Así, tal vez la necesidad inmediata no sea la de olvidar lo sucedido, sino de modificar el significado que tuvo en cada historia de vida; se trata de una comprensión global de la situación, en donde la persona reconstruye su pasado y aprende de él, pese al dolor que le pudo haber causado o que aún le genera, pero que ya no está en el tiempo presente.

Depende entonces de cada sujeto, mantenerlo latente o dejarlo ir, para comprenderse como sujeto capaz, es decir, protagónico de su propia historia de vida. Una historia que sucedió en la infancia bajo las posibilidades de ese momento y que por tanto, no se puede modificar, pero en el tiempo presente aparece el perdón como acción íntima, que le permite a cada persona liberarse de su pasado y continuar con su vida.

Perdonar no implica olvidar, implicar vivir aun, o a pesar de; implica reconstruir la propia historia de vida, sus acontecimientos y resignificar a las personas que hicieron parte de ella, para reconfigurar su propia experiencia pasada y la futura. En el caso de Laura y Rosa como mujeres, como profesionales y sobretodo, como madres.

Laura por ejemplo, recibió malos tratos de su madre durante su infancia, sin embargo, su madre en el lecho de muerte le pidió perdón, por ello **Laura** refiere:

Gracias a Dios tuvimos tiempo de hablar con ella, y ella tuvo tiempo de decirnos muchas cosas <que la perdonáramos, que ella no lo hacía porque quería>, entonces yo creo que puede ser por eso que uno finalmente la comprendió, aunque no deje de ser duro.

No se deja de reconocer que hay deudas impagadas, daños que cicatrizaron el alma, pero se requiere, como lo dice Ricoeur (1999),

Establecer una sutil frontera entre la amnesia y la deuda infinita. Esa liberación del carácter potencial del pasado motiva que éste deje de atormentar al presente y deje de ser, como sugiere esta gráfica expresión, “el pasado que no quiere pasar”. Se supera realmente el pasado, pues su “no ser ya” deja de motivar sufrimiento alguno y su “haber sido” recupera su carácter glorioso. (p.11).

El perdón se constituye entonces como una posibilidad personal, como una decisión individual para aliviar de alguna manera la memoria herida y continuar la vida, no desde el pasado, sino desde lo que se aprendió de él.

4. La educación como oportunidad y posibilidad de cambio

Cuando ambas mujeres –Laura y Rosa- reflexionan en torno al maltrato recibido por sus padres, reconocen que un aspecto fundamental que lo generó fue la precariedad, no solo económica, sino educativa, y consideran que si ellos hubiesen tenido la oportunidad de estudiar, tan vez sus prácticas de crianza hubiesen sido diferentes. Sin embargo, las oportunidades sociales varían con la época y ésta a su vez, es discriminatoria de acuerdo al género, roles y clases sociales. Por tanto, para esperar una igualdad de capacidades humanas, se requiere pensar como lo propone Nussbaum (2002), en una sociedad con igualdad de condiciones y oportunidades para sus habitantes.

Defenderé la tesis de que la mejor aproximación a esta idea de un mínimo social básico proviene de un enfoque centrado en las capacidades humanas, es decir, en aquello que la gente es realmente capaz de hacer y de ser, de acuerdo a una idea intuitiva de la vida que corresponda a la dignidad del ser humano. [...] Y sostendré que las capacidades en cuestión deben procurarse para todas y cada una de las personas, tratando a cada persona como fin y no como una mera herramienta para los fines de otros. (p. 33).

En el caso de Laura y Rosa, ellas ingresaron a una educación superior y ello no sólo fue una decisión, también fue una posibilidad, una oportunidad social y política que las diferencia de sus propios padres, en especial de sus madres, quienes dado el contexto histórico en el que vivieron, no contaron con las mismas oportunidades, sino que debieron cumplir con su destino de ser madres/esposas y “entregarse” a ese rol social. Al respecto Nussbaum (2002) plantea,

Las mujeres carecen de apoyo en funciones fundamentales de la vida humana en la mayor parte del mundo. Están peor alimentadas que los hombres, tienen un nivel inferior de salud, son más vulnerables a la violencia física y al abuso sexual. [...] A menudo cargadas con la «doble jornada» que deriva de las exigencias del empleo y de la responsabilidad por el hogar y por el cuidado de los niños, carecen de oportunidades para el juego y para el cultivo de sus facultades imaginativas y cognitivas. Todos estos factores tienen su costo en cuanto a bienestar emocional [...] De todas estas maneras, las desiguales circunstancias sociales y políticas dan a las mujeres capacidades humanas desiguales. (p. 28).

Estas condiciones históricamente inequitativas para las mujeres, significan menores oportunidades para que desplieguen sus potencialidades y puedan transformar su propia experiencia de la infancia, a través de la educación por ejemplo; además, como lo han demostrado ampliamente algunos estudios de familias, la desigualdad se convierte en un factor de riesgo para el maltrato de parte de las madres hacia sus hijos, por el alto nivel de estrés, ausencia de empleos dignos, mejores ingresos, entre otros.

Lo que muestra la experiencia de Laura y Rosa, es que la educación fue una oportunidad que potenció en ellas su capacidad para transformar las vivencias dolorosas de la infancia y resignificar la relación consigo mismas, con sus hijos y con su entorno. Ambas mujeres iniciaron un proceso formativo/académico y reconocen los beneficios que les trajo para su vida personal y maternal, el haber ingresado a una universidad, puesto que admiten que se dejaron permear por los nuevos conocimientos, poniendo en práctica lo aprendido. Ellas vieron en la educación una puerta para salir del maltrato e implementar nuevas formas de educar, formar y socializar a sus hijos.

Por otra parte, ambas mujeres contaron con unos recursos cognitivos que les permitió interpretar al otro y las movilizó para implementar estrategias que las protegiera del maltrato de sus padres. En la juventud, ambas tomaron decisiones determinantes y significativas en su vida, como decirle no al matrimonio, tener un solo hijo o cuidar de quienes en la infancia no “cuidaron” de ellas, incluso las maltrataron. Sin embargo, estas decisiones fueron pensadas y asumidas desde la construcción personal que cada una de ellas tenía sobre el cuidado. Paradójicamente ambas mujeres optaron por ser educadoras y argumentan que ello cambió sus vidas y les brindó herramientas para ser o sentirse mejores madres y mejores personas.

5. Conclusiones:

Protegerse durante la infancia de experiencias de maltrato, demanda en los niños que lo padecen, desarrollar capacidades individuales como la reflexión de la realidad vivida y en cierta medida, un control sobre su cuerpo y sus acciones como prácticas de resistencia.

En cada etapa, momento o situación de sus vidas, estas mujeres tenían claro que el cuidado de sí era lo más importante y éste les permitió trasladarlo a quienes les rodaban, llevándolas por caminos diferentes, poco comprensibles para algunos y acompañadas de decisiones inusuales.

Las actitudes asumidas en ese entonces por estas niñas, pueden leerse como capacidades infantiles para observar críticamente el entorno y desarrollar la perspicacia que les permite leer al otro y hacer un intento por comprenderlo para predecir sus comportamientos.

De esta manera, cada acción mal-tratante realizada por sus padres, les sirvió a estas niñas para hacer juicios en torno al cuidado de sí y de los otros. Este tipo de acciones y análisis ratifican el planteamiento de Boff (2007), quien dice: “el cuidado es una estructura ontológica que está siempre en la base de todo lo que el ser humano emprende, proyecta y hace; el cuidado suministra preliminarmente el suelo en el que se mueve toda interpretación del ser humano” (p. 172).

Las acciones asumidas por Laura y Rosa, demuestran dos puntos centrales en el tema de la responsabilidad: el primero tiene que ver con la libertad de elección que implica definir rumbos laborales, académicos o maritales en la vida de cada persona. El segundo es la consciencia plena de sus actos, en el cual, ambas mujeres le hacen frente a sus decisiones y luchan, en este caso, por un matrimonio con dificultades o por un mejor sustento económico.

La experiencia materna pondría a prueba las prácticas de crianza de estas mujeres víctimas del abuso infantil, pero la convicción y decisión estaba clara en ellas desde hacía mucho tiempo y era hacia la no-violencia; como dice Ricoeur (1999), “la fuerza del derecho a juzgar proviene de la energía del presente. Solo tenéis derecho a interpretar el pasado en virtud de la fuerza suprema del presente” (p. 10). Y fue así como ese pasado doloroso y violento, proporcionó la fortaleza a estas mujeres para educar a sus hijos desde perspectivas, sentires y prácticas diferentes. Fue tanto el impacto y la sensibilidad que causó el maltrato en sus vidas, que se sintieron incapaces de cometer cualquier tipo de abuso o dominación con sus hijos como muestra de su amor por ellos.

El amor que humaniza y crea unión entre las personas, fue una de las principales razones de estas madres para no maltratar a sus hijos, puesto que el sentimiento que se formó entre ellos les

brindó la capacidad de cuidarlos por encima de cualquier experiencia violenta en su infancia o por encima de la historia de vida de sus familias. Para Boff (2007) “el cuidado sirve de crítica a nuestra sociedad agonizante y también de principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia” (p. 15). Y así lo hicieron estas jóvenes madres; a través de la crianza de sus hijos cerraron el ciclo de maltrato en sus familias y lograron ofrecerles a ellos y a quienes les rodeaban, un ambiente de afecto, respeto y cuidado.

6. Referencias

Boff, L. (2007). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.

Foucault, M. (1981-1982). *La hermenéutica del sujeto*. Curso de College de France: Fondo de cultura económica.

Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad. *Revista Concordia* 6, 96-116.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*. Barcelona, España: Herder.

Ricoeur, P. (1999). La Lectura del Tiempo Pasado: memoria y olvido. Arrecife. Recuperado de [http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul Ricoeur La Lectura del Tiempo Pasado Memoria y Olvido.pdf](http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricoeur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf)

Sossa, A. (2010). Michel Foucault y el Cuidado de sí. *CONHISREMI, Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico* 2 (6), 34-45.